De re bibliographica. Menéndez Pelayo y su Biblioteca
7

Epistolario de Ricardo León a Enrique Menéndez Pelayo

Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, editores

Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2008

En este año 2008 se cumple el centenario de la primera edición de *Casta de hidalgos*, la novela que Ricardo León escribió, prácticamente entera, durante su estancia en Santander (1901-1906) y que sitúa en Santillana del Mar. Su profunda admiración por la villa se despertó a partir de las lecturas que sobre ella hizo en las obras de otros autores como Amós de Escalante o de lo que experimentó en sus excursiones al lugar.

Con este motivo dedicamos el presente número de *De re bibliographica* a las cartas dirigidas por Ricardo León a su amigo Enrique Menéndez Pelayo. En ellas se manifiesta la profunda amistad surgida entre ambos.

Las veinticuatro cartas inéditas que transcribimos tienen una doble procedencia. Catorce se conservan en la Biblioteca de Menéndez Pelayo y diez pertenecen a la colección particular de don Pablo Beltrán de Heredia de las que generosamente nos ha facilitado el texto transcrito para su publicación

De re bibliographica. Menéndez Pelayo y su Biblioteca
7

Epistolario de Ricardo León a Enrique Menéndez Pelayo

Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, editores

Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2008

Publicaciones de la Biblioteca de Menéndez Pelayo
(*De re bibliographica*. Menéndez Pelayo y su Biblioteca, 7)

© de la edición: Biblioteca de Menéndez Pelayo (Ayuntamiento de Santander)
© de los textos: los autores

Edita: Ayuntamiento de Santander
Imprime: Todoprint Digital
D.L.: SA - 006 - 2009

ÍNDICE

Introdución

- Presentación 7
- Datos biográficos 8
- Ricardo León y Cantabria 10

Epistolario 15

Apéndice I: Otras cartas

- Enrique MP a Ricardo León 48
- Ricardo León a Miguel Artigas 50

Apéndice II: Obras de Ricardo León en la BMP

- Con dedicatoria a Marcelino Menéndez Pelayo 52
- Con dedicatoria a Enrique Menéndez Pelayo 53

Bibliografía 63

Ricardo León

Presentación

En este año 2008 se cumple el centenario de la primera edición de *Casta de hidalgos*, la novela que Ricardo León escribió, prácticamente entera, durante su estancia en Santander y que sitúa en Santillana del Mar. La admiración que esta villa despertó en él fue fruto de las lecturas que sobre ella hizo en las obras de otros autores como Amós de Escalante o de lo que experimentó en sus excursiones al lugar. (ver carta, n. 2).

Parece por tanto que es oportuno, como recordatorio de esta efeméride, la publicación del epistolario inédito del autor con Enrique Méndez Pelayo fruto de la amistad que surge con su vinculación a Santander.

Las veinticuatro cartas que transcribimos, respetando la grafía original, tienen una doble procedencia. Catorce se conservan en la Biblioteca de Menéndez Pelayo (n. 1-3 y 14-24) y las diez restantes pertenecen a la colección particular de don Pablo Beltrán de Heredia de las que generosamente nos ha facilitado el texto transcrito para su publicación (n. 4-13).

Este epistolario se completa con las que de Enrique se custodian en el archivo familiar de Ricardo León, en la finca Santa Teresa de Torrelodones en Madrid.

El Apéndice I se dedica a estas cartas ya publicadas completas o extractadas para que el lector pueda hacerse una idea global del epistolario completo. A continuación de ellas se reproduce la carta inédita que dirige Ricardo León a Miguel Artigas, primer director de esta Biblioteca, sobre una consulta que le transmite el profesor norteamericano Stanley Williams.

En el Apéndice II se reseñan las obras que Ricardo León regaló a los hermanos Menéndez Pelayo todas ellas dedicadas a uno u otro con la excepción del ejemplar de las *Obras completas* en siete volúmenes editadas por el Banco de España en honor del autor y que debieron ser enviadas por el mismo banco según listado.

Al final se incluye la bibliografía más utilizada, fundamentalmente los importantísimos trabajos de Juan Manuel González y Ara Torralba.

Datos biográficos de Ricardo León

En sus autobiografías siempre dice que era malagueño, aunque en realidad nace, es verdad que casualmente, en Barcelona el 15 de octubre de 1877 porque su padre, militar, estaba destinado en esa plaza. Este, Francisco León Jaramago, extremeño de Higuera de las Bargas (Badajoz), murió prematuramente (42 años) víctima de una angina de pecho. Su madre Carolina Román y Guraya, madrileña de nacimiento, procedía de La Carolina (Jaén). Maestra y aficionada a la poesía se casó en segundas nupcias con el padre del autor.

Ricardo, que cuenta 11 años cuando muere su padre, estudia bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz en donde vivían, y lo continúa en Málaga. Pasó una infancia de penuria y enfermedad. Emulando la figura paterna ingresa en el ejército pero debe abandonar debido a su grave miopía.

Instalado con su madre definitivamente en Málaga desde 1891, tras una desgraciada y corta estancia con la familia materna en La Carolina, comienza a escribir poesía y colabora en los periódicos malagueños *La Unión Mercantil* y *La Unión Conservadora*, dirigiendo este último algún tiempo. Tanto su madre como su tía Josefina Pérez del Camino y Román le apoyaron y estimularon en los comienzos de su carrera literaria. Así cuando en 1901 publica su primer libro de poesías *Lira de Bronce*, el poema titulado *Malagueña* se lo dedica a esta última.

En octubre de 1901 obtiene, por oposición, plaza en el Banco de España y es destinado a la sucursal de Santander. Permanece en su destino santanderino desde el otoño de 1901 hasta abril de 1906. Durante esta estancia, que se comenta más ampliamente en el apartado siguiente, escribe, como ya hemos señalado, casi toda la obra de *Casta de hidalgos* situada en Santillana del Mar.

Pide traslado por motivos de salud, y le envían, en vez de a Madrid como esperaba, a la sucursal del Banco de España en Málaga. Allí concluyó *Casta de hidalgos* comenzando lo que el propio autor llamaría "el calvario para su publicación". Rechazada en varias editoriales, finalmente vio la luz en 1908 teniendo un gran éxito de público. Este éxito lo continuó teniendo con todas sus obras e hizo que Ricardo León fuera uno de los autores más leídos de los años 20 y 30.

En 1909, por influencia de José de Echegaray, fue trasladado a Madrid como ayudante de la asesoría del Banco de España que dirigía el Marqués de Cabra, don Francisco José Belda y Pérez de Nueros quien le instala en un despacho contiguo al suyo. A partir de este momento tiene más tiempo para sus ocupaciones literarias y la posibilidad de llegar a ser "Oficial primero del escalafón único". A los 55 años, por su avanzada miopía, pudo jubilarse.

Desde su traslado a Madrid abandona el periodismo y se centra en su faceta

de poeta y novelista. En 1910 publica una segunda edición de *Casta de hidalgos* y le envía un ejemplar a don Antonio Maura, junto con los de *Comedia sentimental* (1909) y *Alcalá de los zegríes* (1910). Maura, libre de obligaciones políticas y reponiéndose de las consecuencias de un atentado que no resultó muy grave, lee estas obras en su convalecencia y a partir de este momento se convierte en su protector literario y amigo.

Además, entre otras, publicó *El amor de los amores* (1910), que obtuvo el premio Fastenrath de la Real Academia Española de la Lengua, *Alivio de caminantes* (1911) y *Los Centauros* (1912).

El 9 de junio de 1912, en la vacante de Eduardo Saavedra, es elegido por unanimidad miembro de la Real Academia Española de la Lengua a propuesta de José de Echegaray, Francisco Rodríguez Marín y Antonio Maura.

Cuando en 1915, Ricardo León lee el discurso de entrada en la Academia, *La lengua clásica y el espíritu moderno*, también la contestación es de Maura. Para esta ocasión el Banco de España le hizo el obsequio de una especial edición de sus obras en 7 volúmenes.

De 1913 a 1917 fue nombrado corresponsal de la prensa europea en los frentes alemanes de la Guerra mundial y publica *Los caballeros de la cruz* (1915), *Europa trágica* (1917) y *Gozos del dolor de amor* (1919).

En 1921 se casa con María del Carmen Garrido con la que tiene ocho hijos. Fija su domicilio en la Quinta Santa Teresa de Torrelodones (Madrid) y sigue escribiendo obras como *Cuentos de antaño y hogaño* (1921), *Los trabajadores de la muerte* (1927), *Las niñas de mis ojos* (1929), *Las siete vidas de Tomás Portolés* (1931) o *Roja y gualda* (1934).

Durante la Guerra civil española estuvo amparado primero por la embajada de Cuba y posteriormente por el consulado de Haití protegido por Manuel Raventós y Bordoy, director general de Comercio y Política Arancelaria en el primer gobierno de la República.

Después de la guerra civil sólo publicaría una obra *Cristo en los infiernos* (1941) que narra las vicisitudes de una familia española desde 1929 a 1939. Aunque la obra quedó escrita en 1936, tras la guerra la completó con unos capítulos que justifica con el siguiente texto:

> Más instructivo y significante que los sangrientos episodios será, para lo futuro, conocer las potencias secretas y diabólicas que provocaron en España la explosión del año 36; los sucesos privados que fueron precursores de los públicos; las viles tercerías, los sórdidos contubernios de izquierdas y derechas con la masonería y el marxismo; sus empresarios, financieros, intelectuales, aristócratas y burgueses al servicio de la revolución desde los comienzos de siglo.

Muere, al igual que su padre, de una angina de pecho en el Sanatorio de Santa Alicia de Madrid el 6 de diciembre de 1943. Fue enterrado en el cementerio de Galapagar. El 2 de diciembre había sido elegido bibliotecario por la Real Academia Española de la Lengua.

La Sociedad General de editores y libreros publicó en 1945, *La cumbre mística* con un prólogo del jesuita Alfonso Torres. Recoge los escritos redactados entre 1919 y 1920 que fueron publicados en la revista *Voluntad* y uno nuevo redactado después de 1939.

A lo largo de su vida, interviene como jurado en prestigiosos premios literarios como el "Nacional de Literatura" o el "Mariano de Cavia". También perteneció a la "Hispanic Society of America" donde figura su retrato obra de Sorolla.

Ricardo León y Cantabria

Ricardo León llegó a Santander en octubre de 1901 destinado a la sucursal del Banco de España de esta provincia, para desempeñar la plaza que había sacado por oposición. Aquí permaneció hasta marzo de 1906 en que por motivos de enfermedad solicita traslado y marcha no a Madrid, como esperaba, sino a la sucursal de Málaga.

A principios de 1902, empieza a colaborar en *El Cantábrico* modelo de periódico progresista de provincias dirigido por José Estrañi. El periódico había nacido en 1895 con un sesgo radical y aunque se había ido moderando con el tiempo cuando llega Ricardo León a la redacción aún mantenía el espíritu luchador y desarrollaba el republicanismo anticlerical plasmado sobre todo en las *Pacotillas* del director. Este anticlericalismo le acarreará al periódico la excomunión por parte del Obispo de Santander, Vicente Santiago de Castro, que publica el texto en el Boletín Eucarístico del 26 de agosto de 1905.

José del Río Sainz lo cuenta en su artículo *Elementos para una biografía de Ricardo León* publicada en *El Español* el 11 de marzo de 1944 y que reproduce en parte Ara Torralba (p. 78):

> Apenas establecido en Santander, hacía pocos meses, buscó trabajo en los periódicos. Hallóle en *El Cantábrico* que era el de mayor circulación de la provincia, hoja de ideas avanzadas...

De cómo percibe Ricardo León la vida santanderina en los primeros tiempos, cuáles eran los ambientes que frecuentaba en Santander y los literatos que apreciaba lo podemos ver en la interesantísima carta de 14 de abril de 1902 que envía a su amigo malagueño Narciso Díaz de Escobar y que reproduce Ara Torralba (p. 79):

> Aquí la fiebre del negocio ahoga la vida artística y Pereda fabricante de jabón es más estimado que Pereda autor de hermosas novelas. No faltan sin embargo oasis donde satisfacer la sed de lo noble y de lo bello con aguas puras y cristalinas. La Redacción de *El Cantábrico*, las tertulias de algunos literatos y hombres de ciencia y la casa de Galdós cuando este viene a Santander son sitios en donde se habla de algo que no son precisamente minas, ferrocarriles, acciones industriales, indianos y demás zarandajas. Menéndez Pelayo, a quien conocí a poco de llegar, vive, cuando está en Santander, casi aislado, y Pereda está como secuestrado por una pandilla de gomosos e imbéciles, entre los cuales el único con sentido común es el hermano de Menéndez Pelayo. Aquí como en ninguna parte se acentúa la división entre *viejos y jóvenes*, guerra mezquina a la cual desciende Pereda a cada momento por debilidades impropias de él. Yo he tenido la buena fortuna de encontrar amigos excelentes y agradables tertulias donde se rinde culto a la amistad y al arte, sin distingos ni murmuraciones, y voy pasando el tiempo con provecho, estudiando y trabajando como una hormiguita, con constancia, preparándome para cuando vaya a Madrid.

Como vemos por la carta se relaciona con los que se reúnen en Casa de Galdós, con los redactores de *El Cántabrico* de Estrañi, íntimo amigo de Galdós, con los modernos literatos que tenían su tertulia en el entonces modernísimo Café-Suizo como Fernando Segura, Alejandro Nieto e Ignacio Zaldívar y con "los hombres de ciencia" como Augusto González de Linares o el doctor Madrazo.

Con los literatos conservadores tuvo poca relación personal. La excepción fue Enrique Menéndez Pelayo que desde el principio le destaca como "el único con sentido común entre la corte que rodea a Pereda". Efectivamente esta relación fue profunda e ininterrumpida, como podemos ver en este epistolario que se publica, hasta el fallecimiento de Enrique en 1921.

Unos meses después de haberse ido de Santander, le dice por carta a Enrique Menéndez Pelayo (carta n. 1):

> No me olvide Vd.; yo he de conservar un recuerdo imborrable del artista, del caballero y del amigo; que de las tres cosas es Vd. perfecto modelo. Yo que no he adulado jamás á nadie, quiero, ahora que llega el caso de desahogar mi corazón, darle rienda suelta y decir á voces muchas cosas que ahí, por intolerancias desagradables, tenía que decir con ciertas reservas.

Y añade, en la misma carta, con cierta nostalgia:

> Ahora voy comprendiendo mejor lo bien "que me ha sentado" en el espíritu esa larga estada en Santander; esos cinco años me han servido mejor que toda una vida de mariposear por estas latitudes. Creo que á todos los meridionales

> viene de perlas una inmersión en el Norte, para quitarles la pereza y el sueño y abrirles los ojos y enseñarles á cultivar su vida interior. Perpetuamente quedará en mi alma la huella profunda que dejó ese país y siempre recordaré esa etapa de mi vida como una de las más felices y más fértiles.
>
> Sobre todo, amigos como los que ahí he dejado, no he de volver á tenerles jamás. Yo que tengo muchos en Málaga me encuentro ahora solo y noto en mi soledades un gran vacío interior. Me sucede lo que al niño mimado á quien de súbito sorprende la orfandad.

También sus amigos malagueños a los que fue a visitar a la tertulia que tenían en el café El Senado detectaron esa influencia de "la larga estada en Santander". Le encontraron profundamente cambiado en su aspecto físico y modo de ser. Al parecer no paró de hablar con enorme entusiasmo de *El alma en ruinas*, primer capítulo de *Casta de hidalgos* dedicado a Santillana del Mar, que escribió casi por entero en Santander. Tuvo que sortear muchas dificultades para la edición de esta novela y finalmente gracias a la colaboración económica de estos amigos malagueños consiguió publicarla en 1908, dos años después de su salida para Málaga.

A partir de la buena acogida de *Casta de hidalgos* por parte del público en general y de Antonio Maura en particular, su pensamiento se hace conservador e intenta olvidarse de su pasado más progresista. Entonces inicia su "reconciliación personal" con los "gomosos e imbéciles" del séquito de Pereda, y amigos de Enrique Menéndez Pelayo, como dice en el texto de la carta a Narciso Díaz Escobar reproducida en la página 11.

Joaquín de Entrambasaguas reproduce un texto (p. 259), al parecer, facilitado por la familia en la que reconoce la influencia que en su formación ejerció su estancia santanderina:

> Fue decisiva para mi formación espiritual y literaria el ambiente de Santander, de aquel Santander memorable de Pereda y Pérez Galdós, de Escalante y Menéndez Pelayo (Marcelino), cuya influencia españolísima me penetró profundamente (Entrambasaguas, p. 259).

Está hablando, con la única excepción de Galdós, de una importantísima influencia literaria a través de las lecturas de estos autores, no de estrechas relaciones personales. A Escalante no pudo tratarle porque muere el 6 de enero de 1902. Con Pereda solo tenía sintonía literaria. Con Menéndez Pelayo, salvo la presentación inicial, la comunicación fue a través de su hermano Enrique, como podemos ver en este epistolario, y por Enrique pudo saber lo que Marcelino, tan atareado siempre, opinaba de su obra.

> El lustro que viví en la Montaña fue decisivo; porque dejandome llevar poco antes del ambiente malagueño y de todas aquellas cosas que intenté retratar en *Los centauros* y *Alcalá de los zegríes*, torné en Santander al buen camino de la vida y del arte. ¿Cómo no recordar los nombres de los Peredas, Escalantes, Aguirres[1], Menendez Pelayo, Gutierrez Velez[2], Dosal[3] y otros cuya amistad y ejemplo me hicieron tanto bien? Aunque yo era allí "todavía" colaborador de *El Cantábrico* y un poco "subversivo"; cuando salí de la Montaña en 1906, después de nuevas y dolorosas dolencias, iba ya confirmado en mis antiguos principios y vocaciones. Volvia a Málaga llevando en el baul *Casta de hidalgos*, el borrador de mi primera novela que publique 2 años más tarde. A partir de esas fechas (1908) dejé el periodismo.
> (Texto conservado en la Fundación Maura. Ver González, p. 164).

Con motivo de la lectura de su discurso de entrada en la Academia Española de la Lengua en la sesión del 19 de enero de 1915, *La Esfera*, el siguiente 30 de enero, publica una entrevista firmada por El Caballero Audaz seudónimo del periodista cordobés José María Carretero.

En ella, entre otras cosas, Ricardo León, evitando hablar de su pasado santanderino "impío y afrancesado" como el mismo lo califica en la carta nº 2 de 1908, dice:

> ...fuí periodista exaltado. Y yo mismo me asombro de haber sido un escritor de esos... ¿como diría yo?.. vamos, de los temidos. Hice mis campañas y tuve mis éxitos. Escribía en *La Información*, *La Unión Conservadora*, *Luz y Sombra* y en casi todos los periódicos de allí (Málaga); yo, entonces, me creía un luchador, ¡un hombre temible! Pero en esto me llama el Banco (de España) para ocupar una plaza, ganada por oposición cinco años antes, y me veo obligado a ir a Santander. ¡Qué contraste tan grande! De la vida alborozada y ágil de Málaga a la vida austera y apacible de Santander. ¡Y cómo influye en uno el medio ambiente! yo, en Santander era otro. También comencé a colaborar en los diarios de allí; pero sin darme cuenta había cambiado la pluma de periodista por la de poeta. Aquel paisaje de la montaña, aquella vida ondulada suavemente, la lectura de Pelayo, de Escalante, de Pereda y de tantos otros ilustres santanderinos y el trato de gentes muy reposadas y sensatas, me fueron modelando. De todas estas cosas nació mi primera novela *Casta de hidalgos* (González, p. 190).

---

[1].- José María de Aguirre y Escalante (1875-1911). Sobrino de Amós de Escalante. Poeta y novelista.

[2].- Alberto Gutiérrez Vélez miembro, como Enrique Menéndez Pelayo, de la Comisión de la Biblioteca y Museo Municipales de Santander creada en 1907 por el Alcalde don Luis Martínez.

[3].- Alberto Dosal al que Pereda dedicó el manuscrito de *Más reminiscencias* que se conserva, por donación de Alberto Gutiérrez Vélez, en la Biblioteca Municipal de Santander con Signatura M-719 Doc. 842.

En 1911 Luis Barreda solicita a Ricardo León un prólogo para su obra *Valle del norte,* en este habla de Santander (y su provincia), hoy Cantabria, como "sagrado refugio de la tradición española".

Además se entusiasmó con la idea de residir amplias temporadas en Santillana del Mar. Por ello en 1919, tras largas negociaciones con la propietaria, entonces Jesusa Herrera y Herrera, adquirió el Palacio de Velarde en la plaza de las Arenas. Este Palacio, considerado como uno de los mejores ejemplos de la arquitectura renacentista en Cantabria tras las modificaciones del siglo XVII, fue fundado en el siglo XV por Pedro de Velarde y Villa, prior de la Colegiata, canónigo de Palencia y comisario general de la Santa Cruzada[4].

En junio del mismo año de la compra, cuando está organizando las primeras reformas y arreglos en la casa, fallece su madre en Málaga. Ricardo León por falta de ánimo y, quizás también por escasez de recursos para acometer las obras, termina por abandonar la idea y se lo vende a la Duquesa de Parcent, doña Trinidad von Scholt Hermensdorff.

No obstante, a partir de los años veinte, Ricardo León siguió pasando muchas temporadas en Cantabria, sobre todo en el verano. Más que a Santander, donde no le agradaba el ambiente cortesano estival, iba a Selaya con su familia y se hospedaba en la Casona llamada "La Soledad" propiedad de su tía Josefina Pérez del Camino y Román, prima de su madre. Josefina, al igual que su madre, le apoyó desde el principio en sus afanes literarios y le transmitió su afición por las tradiciones y paisajes del norte. En Selaya disfrutaba del ambiente campesino tradicional que tanto le gustaba y encontraba la paz necesaria para su espíritu y la creación literaria.

Cuando su tía Josefina muere el 15 de junio de 1925 en la casa familiar de Ricardo León (Quinta Santa Teresa de Torrelodones, Madrid), este hereda la casa de Selaya. Allí, donde no pocas veces escribía su obra, se mantiene todavía su pequeña biblioteca conservada por el posterior propietario, Fernando Ruiz de la Prada. (González, p. 374).

---

[4].- Ver carta n. 17.

1. Sin fecha (1906)[5]

CÍRCULO MERCANTIL
MÁLAGA

Amigo y maestro muy querido: su carta amable y el delicado recuerdo que me envió después me conmovieron profundamente; esas páginas, donde ha dejado Vd. tan serias pruebas de su clarísimo ingenio y de su corazón hidalgo me han hecho vivir con el espíritu en "nuestra" amada Montaña y han despertado de nuevo todas mis emociones. Cabalmente, pensaba escribir á algun amigo de Santander para que me enviase esos que Vds. llaman modestamente apuntes y que son unas biografías completas, muy exactas, muy hermosas, tal como están escritas por quienes tan bien conocieron y comprendieron al Maestro. Con cariñosa solicitud se adelantó Vd. á realizar mi deseo obsequiándome con cosas tan de mi gusto.

¡Cómo *sale* la figura incomparable de Pereda, semejante á un retrato del Greco, leyendo esas interesantes y castizas páginas! Como oro en paño las guardo, junto al álbum de Cantabria[6] y junto á los libros de Escalante que pude hallar, las novelas de Pereda, la Golondrina[7] de Vd., las tablas de Salces,[8] las artísticas fotografías que me regaló Dosal[9] y otras reliquias y cosas montañesas que tengo en mi nuevo despacho y que espero aumentar, si Dios me dá salud y mis amigos *de allá* no me olvidan.

Ahora voy comprendiendo mejor lo bien "que me ha sentado" en el espíritu esa larga estada en Santander; esos cinco años me han servido mejor que toda una vida de mariposear por estas latitudes. Creo que á todos los meridionales viene de perlas una inmersión en el Norte, para quitarles la pereza y el sueño y abrirles los ojos y enseñarles

---

[5].- 1906, después del 1 de mayo, pues hace referencia a los *Apuntes para la biografía de Pereda* publicados por *El Diario Montañés* en su número extraordinario (1-mayo-1906) con motivo del fallecimiento del escritor.

[6].- *De Cantabria.* Letras, artes, historia, su vida actual. Santander, Imprenta y litografía de El Atlántico, 1890. 277 p., il.

[7].- *La Golondrina.* 4ª ed. Madrid, Biblioteca Patria, 1900. 130 p. (Biblioteca Patria de obras premiadas, 1).

[8].- Manuel Salces Gutiérrez (Suano 1861-Pesquera 1932). Pintor autodidacta. Presentó 22 cuadros en la Gran Exposición de Artes e Industrias de Santander inaugurada el 3 de agosto de 1905, obteniendo la medalla de Oro con su cuadro "Los Pinares".

[9].- Ver nota 3.

á cultivar su vida interior. Perpetuamente quedará en mi alma la huella profunda que dejó ese país y siempre recordaré esa etapa de mi vida como una de las más felices y más fértiles.

Sobre todo, amigos como los que ahí he dejado, no he de volver á tenerles jamás. Yo que tengo muchos en Málaga me encuentro ahora solo y noto en mis soledades un gran vacío interior. Me sucede lo que al niño mimado á quien de súbito sorprende la orfandad.

A estas horas supongo que nuestro amigo Agustín Nieto le habrá hablado de mí; le he visto aquí á última hora, cuando ya estaba en vísperas de viaje; le encargué que saludara á Vd. en mi nombre.

Ya comienza en Málaga el calor africano y el aire á ratos se hace casi irrespirable; la primavera ha sido espléndida y me he embriagado á mis anchas de luz y de sol.

No me olvide Vd.; yo he de conservar un recuerdo imborrable del artista, del caballero y del amigo; que de las tres cosas es Vd. perfecto modelo. Yo que no he adulado jamás á nadie, quiero, ahora que llega el caso de desahogar mi corazón, darle rienda suelta y decir á voces muchas cosas que ahí, por intolerancias desagradables, tenía que decir con ciertas reservas.

Envíeme Vd. sus libros y sus periódicos cuando los escriba y quiera proporcionarme un placer.

Aquí, y donde quiera que me halle, es su amigo cordial y devotísimo

Ricardo León

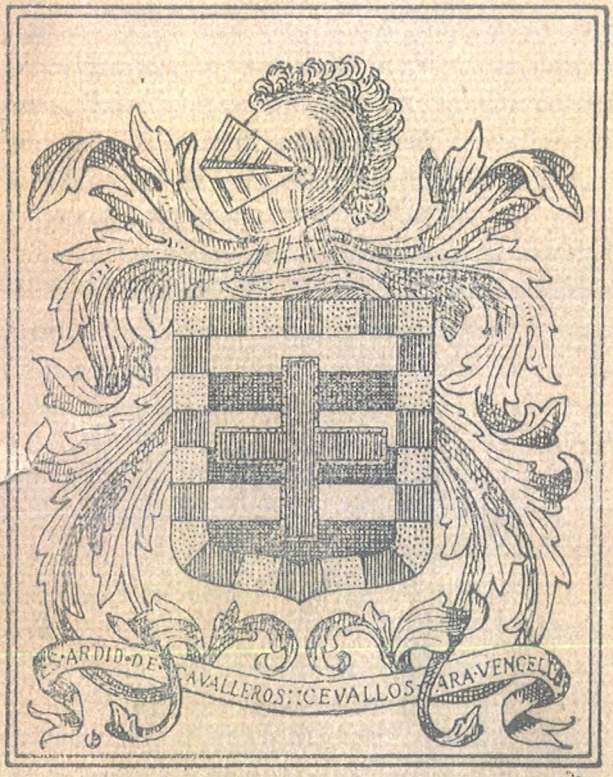
Mi madre le saluda á Vd. afectuosamente. Y yo envío recuerdos cariñosos para Roberto Basáñez[10], José Mª. Aguirre[11], Quintanilla[12] y demás excelentes amigos.

---

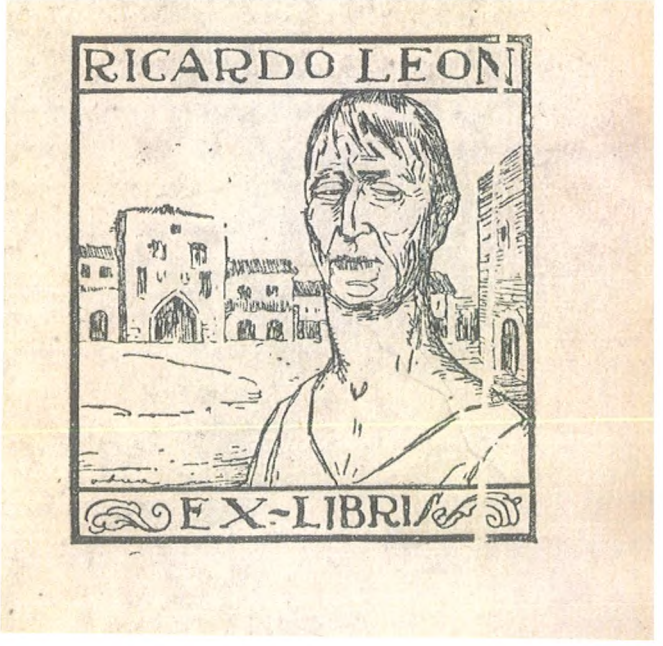
[10].- Roberto Basáñez Arce. Fue concejal y delegado regio de Fomento. También formó parte de la Comisión de la Biblioteca y Museo Municipales de Santander.

[11].- Ver nota 1.

[12].- José María Quintanilla (1867-1925). Era sobrino de Sinforoso Quintanilla amigo de Pereda. Como escritor utilizaba el seudónimo de Pedro Sánchez.



CASTA DE HIDALGOS: NOVELA ESCRITA POR RICARDO LEÓN EN LAS ASTVRIAS DE SANTILLANA.


RICARDO LEON
EX-LIBRIS

2. Sin fecha (1908)[13]

Inolvidable amigo y maestro: Al fin, después de unas luchas épicas, he logrado dar al público mi primera novela, *Casta de hidalgos*, de la que recibirá Vd. un ejemplar en este mismo correo.

No puede Vd. imaginarse el temor que siento de presentar mi pobre libro en la Montaña; únicamente puede compararse al que sentirá el reo ante su tribunal. Yo he puesto mis manos pecadoras en esas nobles y vencedoras armas, que tienen escrito, para defensa de su honor, el orgulloso mote de Roldan; yo he penetrado en la venerable Santillana, como audaz advenedizo, y he desflorado su secular misterio; yo he osado echar mi apellido oscuro en ese solar poblado de ilustres blasones, y siento, ahora, que me remuerde en la conciencia mi grande atrevimiento.

Perdóneme Vd. que es uno de los que hán mayor razón para echármelo en cara; lea Vd. mi novela con benevolencia y disculpe mi pecado con gracias á mis buenas intenciones, á mi amor vehementísimo á esa tierra de hidalgos.

Yo quise hacer un libro á lo clásico, un libro robusto, sereno, limpio de toda mácula moderna; hecho mi gusto al deleitoso sabor de los libros de Vds. acariciaba la ilusión de acercarme al purísimo y dulce manantial donde bebieron tantos nobles ingenios montañeses, pero quiso mi mala fortuna, aparte mi natural torpeza, nublarme el entendimiento y amargarme el corazón cuando más pedían dulzura y serenidad. Mis enfermedades crueles, mi mala educación literaria, el cambio de ambiente, han adulterado este libro tan noblemente pensado y tan mezquinamente escrito.

En fin, tal como nació, ahí vá buscando refugio y amparo y yo se lo fío á la generosa amistad de Vd. Mi mayor dolor, sería que ahí en la Montaña, donde más prefiero ser amado, hallase y sufriese la primera lanzada. Y no se por qué barrunto que así ha de suceder.

Preparo mi segunda novela, de asunto malagueño, y daré después los *Claros Varones de Castilla*, donde hago los retratos de Amós de Escalante[14], de Pereda, de Velasco, de don Marcelino, del amadísimo autor de *El Idilio de Robleda* y de algunos otros montañeses de esta calidad. Espero compensar á Vds., en este libro, de la mala impresión del presente. El estudio de Escalante[15] fue ya publicado y creo que Vd. lo conoce. El libro será por ese arte.

---

[13].- *Casta de Hidalgos* es de 1908 y la dedicatoria de esta obra a Enrique Menéndez Pelayo es de octubre de este mismo año. La acción transcurre en Santillana del Mar.

[14].- Como tal obra quedó en proyecto. Publica únicamente el retrato de Amós de Escalante.

[15].- Lo vuelve a publicar algo modificado en *La Nación*. Revista semanal, en el nº 43 de 8 de abril de 1913 con el título *Claros varones de Castilla. Don Amós de Escalante*.

He mandado otro ejemplar de la novela á Quintanilla. Le suplico á Vd. que interponga su bondad, entre esos periódicos y mi antigua fama de *impío y afrancesado.*[16]

Le estimaría mucho que me enviase sus primeros libros, sobre todo los de poesías; tengo ahora en el caballete el retrato de Vd. y me faltan esos libros para acercarme aún más al modelo.

Tambien deseo que me diga si está en Santander Don Marcelino para mandarle la novela.

Su admirador y amigo lealísimo

Ricardo León

3. Madrid, 14 marzo 1911

Maestro y amigo queridísimo: Más se compadece mi silencio con la admiración y el cariño fervorosos que me inspiran el gran ingenio y el gran corazón de Vd. pero Dios sabe con cuanto amor y reverencias leo y releo los libros admirables del autor de *Interiores* y celebro sus triunfos y pongo su nombre glorioso á modo de estrella mágica sobre mi incierto camino de poeta.

Yo tengo buenísima voluntad pero no soy nada vanidoso; conforme avanzo en la vida y en el arte, me siento más humilde y me inclino más á la devoción de los artistas que como Vd. producen por pura delectación del espíritu, sin esta prisa ni esta soberbia de los escritores "cortesanos". Y á Vd. debo muchas de mis buenas inclinaciones; siempre confesaré con orgullosa humildad la bienhechora influencia que en mí ejercieron y ejercen todavía los hidalgos poetas de la Montaña.

Antes quisiera haberme hecho presente, delante de Vd. en los agasajos que sus últimos triunfos han merecido;[17] pero salgo poco de mi silencio, vivo muy retirado, apenas leo periódicos y me llegan las noticias cuando son ya casi añejas. No en el presente caso, pues los éxitos de Vd. no han de añejarse nunca, antes bien tendrán cada día nuevos laureles y mayor extensión y eficacia.

¡Qué falta está haciendo el soberano ingenio de Vd. en estos escenarios de la corte! ¿Por qué no sale Vd. un poco de su retiro montañés, siquiera sea por patriotismo y aún por obligación moral? Yo creo que los males de España son tan agudos por el

---

[16].- Ver Introducción, p. 7

[17].- Se refiere al homenaje que le hicieron en Santander el 5 de marzo con motivo del estreno de la obra *Del mismo tronco*. Ver la crónica de *La Atalaya* (Santander, 6 de marzo de 1911).

retraimiento y aristocrática pereza de "los buenos". Así bullen "los peores", triunfando sin lucha y sin esfuerzo, solos y tranquilos, cada vez más ufanos y valentones...

Há tiempo que deseo escribirle á Vd. Conservo cartas suyas que son dechados de buen gusto, de talento y de bondad. ¡Cómo había de regalarme si viniesen con más frecuencia para estímulo, además, del entendimiento y del corazón! Pero mis quehaceres me privan de fomentar como es debido tan gratas correspondencias. Perdóneme Vd. por su parte, en gracia a lo mucho que le quiero.

Le suplico haga presentes mis afectos á esos buenos amigos, José María de Aguirre, Roberto Basáñez, Federico Vial[18] y cuantos sabe Vd. que tengo en cordial estima.

Y Vd., amigo y maestro, reciba con estos renglones un cariñoso abrazo de su muy devoto q. l. b. l. m.

Ricardo León

4. Madrid, 7 abril 1912

Queridísimo Enrique: Mi poca salud me retiene en casa hace dos meses largos de talle, trabajando a ratos en mí próximo libro y á ratos padeciendo. Al principio de esta recaída en mis antiguas dolencias, concluyeron de atribularme las especies que por aquí corrían acerca de la salud de nuestro amado don Marcelino. Disponíame yo á escribirle á Vd., no sin los naturales escrúpulos, cuando ví en *La Epoca* y en otros periódicos, totalmente negadas aquellas noticias con otras bien consoladoras. A Dios le pido, desde el fondo de mi alma, que conserve por muchos años esa preciosísima salud.

La carta adjunta[19], que suplico entregue Vd. al Maestro cuando fuere menos importuno, habrá de causarle a Vds. grandísima sorpresa. ¡Sí yo no acabo de salir de mi asombro!

Sin modestias ni coqueterías; Vd. me conoce de sobra y harto sabe que no me pierden la codicia ni la vanidad: juzgo, a lo menos, prematuro, tan alto honor, y más cuando se lo disputan á Dª. Emilia Pardo Bazán en otra de las vacantes de la Academia. No hiciera yo la más mínima gestión en el asunto si no estuviese obligado por la iniciativa de los Sres. Echegaray, Catalina, Maura, Rodríguez Marín y otros Académicos que ha tiempo vienen preparando mi candidatura.

---

[18].- Bibliófilo santanderino que llegó a reunir una importante biblioteca de temas cántabros. Fue el gran colector de la obra de Pereda. También pertenció a la Comisión de la Biblioteca Municipal de Santander. A esta donó su biblioteca particular.

[19].- Esta única carta a don Marcelino, se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo y ha sido publicada en el *Epistolario de Menéndez Pelayo*, tomo XXII, n. 152, p. 89-90. Le pide apoyo para su candidatura a la Real Academia Española de la Lengua. Menéndez Pelayo aunque le apoya no puede ir a votar pues ya se encuentra muy enfermo en Santander. Fue elegido en la sesión del 10 de mayo y Menéndez Pelayo murió el 19 del mismo mes.

Exmo. Sr. D. Marcelino Menendez
y Pelayo
Santander

Venerado Maestro: No necesito encarecer mi profundo temor y reverencia al turbar con importuna visita el alto silencio de su apacible retiro. ¿Como no había de sentir grandísimo rubor el humilde aprendiz, al entrarse tan sin reparo en esa Casa, que es el templo sereno de la sabiduría española?

Banco de España

ASESORÍA

Querídsimo Enrique:

Agradecí en el alma tus afectuosos recuerdos, y mejor que por carta deseaba y me prometía responder á vd. en persona. El mal estado de salud de mi madre, á la par del mío, impidió durante casi todo el verano mi viaje á la Montaña, y únicamente ahora, no hace muchos días, me permitirme el descanso de

No faltará quien crea por aquí que he removido el cielo y la tierra para llegar á las puertas de la "docta casa", sin saber que no salgo de la mía, tan pobre y humilde, hace dos meses. Pero, al fin, arrostro el peligro de las murmuraciones y el de quedarme quizá "compuesto y sin novia," pues aunque me amparan muchos, ha de haber, segun pienso, larga porfía.

En fin: yo cumplo con la obligación que tengo de escribir en este caso dos docenas de cartas, empezando por pedir licencia y amparo al Maestro de Maestros con la adjunta: la cual puede Vd. echar al cesto de los papeles si la juzgase indiscreta, ó si don Marcelino no se ocupa ahora, en su convalecencia, de semejantes embajadas.

A la exquisita discreción de Vd. fío el asunto, y, pidiéndole mil perdones, le envío gracias, con todo mi corazón, por sus bondades, y un abrazo estrechísimo.

Bien sabe Vd. cuanto le quiere y le admira su amigo y servidor muy devoto

Ricardo León

5. Madrid, febrero 1913

Mi entrañable amigo: Con el alma agradezco sus cariñosas solicitudes. Después de la muerte de mi primo y padrino Ricardo[20] (q.e.p.d.) tuve a mi madre muy enferma, y yo también ando ahora con poca salud. En medio de estas tribulaciones me consuela profundamente el recuerdo cordialísimo de los buenos amigos y muy en especial las gratas memorias de Vd. siempre tan noble y cariñoso.

Mientras puedo escribirle a mi sabor, le mando con estas letras un fuerte abrazo.

Siempre admirándole y queriéndole su devoto

Ricardo León

6. Madrid 16 abril 1913

Mi gran amigo: No hay que decir cuanto me afligen sus tribulaciones y como en medio de ellas me enternece y admira la hidalga entereza de su ánimo. No en balde le llamé *Maestro*, y así le seguiré llamando á todas horas: maestro en letras y también de espíritu. ¿Qué magisterio mas noble que el de los hombres como Vd. cuya dulce influencia

---

[20].- Ricardo Pérez del Camino y Román al que dedica en 1898 *Las quimeras de la vida* (Fantasía oriental), opúsculo de 72 p. publicado en *La Unión Mercantil de Málaga.*

intelectual y moral traspasa los términos del voluntario retiro y llega al entendimiento y al corazón de cuantas personas le conocen y quieren, por muy lejos que de Vd. se hallen?

El buen amor hace milagros y más cerca estoy de Vd. que de casi todos los que aquí me rodean, y más hace Vd. por mí con su vida ejemplar que las mas encumbradas amistades de la corte.

De sobra me conoce Vd. para no sospechar en mis palabras el menor intento de lisonja. Me salen muy de adentro, amigo mío, y están bañadas tambien de cariño y de tristeza. Tristeza, sí, de esta "soledad de muchos" en que vivo, y honda melancolía de las penas de Vd. que tienen en mí un eco fraternal.

Dios le dé salud que ya encontrará Vd. los demás bienes en su propio espíritu y en el cariño de los que sabemos amarle y comprenderle.

Las penosas dolencias de mi madre y el trabajo sin tregua me tienen cada vez más retraído. Estoy preparando el discurso de entrada en la Academia pero con poquisima ilusión y deseo de retardar mi ingreso en esta Casa.[21] Agradezco la merced que me hicieron al elegirme, pero me acobardan mucho estas "consagraciones oficiales" y me causa violencia salir de mi penumbra doméstica y hasta vestir el frac... ¡por primera vez en mí vida! Con Vd. bien puedo hablar libremente de estas cosas sin que las tome por melindres de advenedizo. Los que no me conocen creen sin duda que estoy ahora lleno de satisfacción. No saben que en el fondo de mi alma tengo sed, una sed ardentísima de algo que no hallaré jamás en el mundo...

Perdóneme Vd. estos desahogos; reciba los saludos de mi madre con mis respetos para su señora de Vd. y un fuerte abrazo, amigo queridísimo que le envía su muy devoto

Ricardo León

7. 13 junio 1914 [22]

Antes de salir de Madrid recibí la preciosa y extremadísima carta de Vd. Gracias de corazon. Ya le escribiré despacio á mí regreso. Estoy haciendo una excursion por Francia.

Recuerdos y abrazos mil para Vd. de su devoto

R. León

---

[21].- El discurso de entrada leído el 17 de enero de 1915 versó sobre *La lengua clásica y el espíritu moderno* y fue contestado por Antonio Maura.

[22].- Tarjeta postal, con una vista de la Basílica de Montmartre, en París; en el matasellos puede leerse: 14-7-14.

8. Plaza de Bilbao 6, Madrid, 17 septiembre 1914

Mi entrañable amigo: Tengo aquí á la vista dos cartas de Vd., dos cartas muy bellas y generosas como todas las suyas; de esas pocas que uno recibe para consuelo y satisfacción del alma, que se leen muchas veces y se guardan luego, conservándolas siempre como nobles y espirituales ejecutorias. Tal hago yo con las de Vd. aunque con esto sólo no le rindo los merecidos honores, ya que a veces no las contesto con la debida diligencia. ¡Se interponen siempre tantas cosas, tantos pícaros estorbos, entre la buena voluntad y los quehaceres más gratos!

Espero que en breve empezarán a componer el peregrino y nunca olvidado Cancionero:[23] pudo imprimirse, holgadamente, en Agosto, pero no me satisfacían los tipos ni el papel que entonces empleaban, y preferí, ya que la publicacion se ha diferido tanto, con mucho sentimiento mío, aguardar que trajeran el nuevo "papel de pluma" y otros caracteres que adquirió la Biblioteca. Pase que "obras de batalla" como Los Centauros, cuya 2ª edicion he visto ahora, y otras novelas recientes, salgan á luz en gruesa estereotipia, con feo papel y no mas bella estampa; sería, en cambio, imperdonable no recabar mayor esmero para un libro de poesías, aun prescindiendo de todo cuanto merecen el libro y el autor.

De todas suertes deploro muchísimo que a estas fechas no estén al publico dos obras para mí tan veneradas y queridas como el "Cancionero" y "Ave Maris Stella".[24] De puro avergonzado no escribo hace tiempo a Luis de Escalante.[25] Acaso pensara que soy mas ligero en prometer que en cumplir. Pero no; porque Vds. tan pacientes, tan bondadosos y discretos, de sobra se hacen cargo de mi sincera voluntad, en lucha siempre con la Casa editora, abrumada de compromisos y constreñida por dificultades de todo género. Aún las reediciones, como esta de mis Centauros, se ven forzosamente detenidas contra toda prevision y actividad.

He estado algun tiempo sin venir á la oficina, trabajando en casa y, sobre todo, siguiendo un "plan de estudios" que me he impuesto como disciplina necesaria y también como preparacion de obras futuras. Temo, al hojear mi Epistolario, ya casi concluido, parecer demasiado presuntuoso, por meterme en honduras y dibujos, siguiendo en parte las huellas de la Escuela de los Sofistas, pero "atreviéndome" algo más. Hay aquí

---

[23].- *Cancionero de la vida quiéta.* Poesías de Enrique Menéndez Pelayo. (Madrid, Renacimiento, 1915. 180 p.). Está dedicado a Amós de Escalante. Recoge 41 poesías que en su mayor parte habían sido publicadas anteriormente en diversos periódicos y revistas.

[24].- De Amós de Escalante.

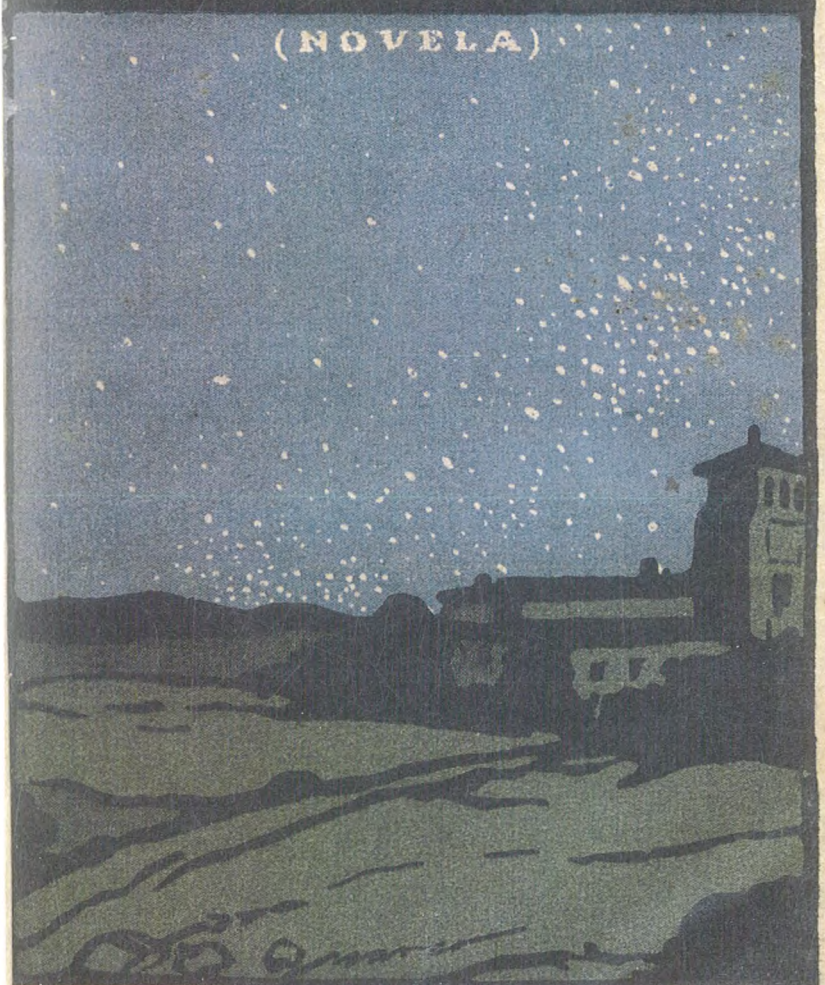
[25].- Hijo de Amós.

BIBLIOTECA RENACIMIENTO

RICARDO LEÓN

EL AMOR DE LOS AMORES

(NOVELA)



RICARDO LEÓN

LA ESCUELA DE LOS SOFISTAS

Tip. MATEU

en germen otro libro, un "ensayo de psicología española" sobre la base de nuestros pensadores, nuestros místicos, poetas y artistas, -especialmente los maestros de la escultura policromada, tan española y poco conocida-, con algunos documentos inéditos é investigaciones propias. En el Epistolario solo está esbozada la intencion de ésta y de otras cosas.

El espectáculo, de bárbara y enorme locura, que nos ofrece la "consciente" Europa, es de esos que espantan y admiran á la par, como el sublime horror de las antiguas tragedias. ¡Y aún habrá quien no levante los ojos al cielo para hallar lo invisible, la tremenda razón de tan espantosas sinrazones!

Celebraré con toda el alma, querido Enrique, y por ello hago mil votos, que tengan Vds. salud y apacible bienestar. Reciban con los recuerdos de mi madre, que se halla, gracias a Dios muy aliviada, el gran afecto con que soy siempre el más devoto admirador y amigo de Vd.

Ricardo León

Tengo el gusto de ofrecerles la nueva casa donde nos hemos trasladado recientemente y cuyas señas indico mas arriba.

9. Sin fecha (1915)[26]

Banco de España
ASESORÍA

Amigo queridísimo: Convaleciente aún salí de casa para ingresar en la Academia, y, todavía no bien repuesto, me hallo agobiado por mil quehaceres, á pesar de todo lo cual pongo en primer término, como es debido, responder á las cordiales y generosas letras de Vd. que son para mí, por tantas razones, las que más me halagan y conmueven. Dios le pague á Vd., con la misma prodigalidad, esas mercedes, que aun no mereciéndolas yo las agradezco muy en el alma por el sincero cariño que traen.

Puse en el lugar indicado del *Cancionero* la dedicatoria al Maestro Escalante y enmendé, segun Vd. me dijo, el octavo verso de la dulcísima introduccion "Desde la Montaña". Hice tambien igual correcion -no se si interpretando con exactitud los deseos de Vd.- en la otra estrofa donde, modo de *ritornelo* se vuelve á decir: salvando la nieve.

---

[26].- Parece contestación a la de Enrique Menéndez Pelayo de 18 de febrero de 1915 (extractada en González, p. 174). Ver n. 8 p. 49 de este trabajo.

Después de esto solo falta que Vd. me diga si es de su gusto el estilo de letras de la adjunta capilla, para que la hermosa colección de sus rimas se dé á la estampa. Ello será en pocos días, salvadas ya las muchas dificultades que hasta aquí hubo en "Renacimiento" para cumplir lo prometido. La larga mora que este precioso y amado original hizo en la imprenta me duele en lo más vivo del corazón; pero nunca es tarde si la dicha es buena como lo es la que voy a tener ahora al pasar por mis manos, en pruebas, los nobles y deleitosos versos del Maestro. Dígame Vd. con entera libertad si le place o no el tipo de la muestra; si le quiere de otro carácter o de mayor tamaño. El papel será "pluma" un poco grueso, ó como el de mí "Alivio de caminantes" ¿Cuál prefiere Vd.? No deje Vd. de advertirme cuanto se le ofrece, pues al cabo de los años mil "lo menos que podemos y debemos recabar ahora es que el libro salga con el mayor esmero posible".

Esperando sus ordenes, Amigo y Poeta amadísimo, le doy de nuevo las gracias por sus obsequios y felicitaciones; le mando un saludo cariñoso de mi madre, y un fuerte abrazo que desea darle a Vd. personalmente su fervoroso amigo

Ricardo León

Que tanto Vd. como su Señora (q.p.b.) tengan salud y felicidad en éste y en muchos años.

10. Madrid, 30 marzo 1915[27]

Amigo queridísimo: He corregido ya todas las primeras pruebas del "Cancionero" y aguardo las planas ajustadas para mandárselas á Vd. Saldra, pues, el libro ¡por fin! muy en breve.

Le abraza, queridísimo Enrique, su entrañable amigo y admirador

Ricardo

[27].- Tarjeta postal, con una vista del sepulcro del inquisidor Corros en San Vicente de la Barquera (Cantabria).

11. Madrid 5 mayo 1915 [28]

Queridísimo Enrique: Estoy aún convaleciente de un muy largo y grave episodio de esta enfermedad, triste y fiel compañera de mi vida. Mientras le escribo a Vd. más ampliamente, quiero con estas letras acusar recibo de las suyas, tan cariñosas y confortantes, y decirle a Vd. cuan cordialmente pido a Dios que en este año y muchos más les colme á Vds. de salud y felicidades. Reciba con estos votos fervorosos un abrazo de su amigo lealísimo

Ricardo León

Muchos afectos de mi madre

12. 12 mayo 1915

Banco de España
ASESORÍA

Amigo queridísimo: Acompaño las capillas del "Cancionero", cuya impresion se dilató más de la cuenta porque el papel pluma daba muy poco volumen, en vista de lo cual, mandé suspender la tirada y traer nuevo papel, más grueso, aunque no tan elegante. No puede Vd. imaginar cuanto deploro estas incidencias y aplazamientos: en fin, creo que el tomo quedará bien, con las cubiertas que le está dibujando Marco, y habrá de alcanzar un éxito grandísimo. Hasta los cajistas de Renacimiento están maravillados de la belleza y dulcísima emocion de este libro singular. En el coro de poetas chirles y afrancesados que hoy triunfan aquí va a caer el Cancionero como una estrella en un estanque de ranas.

Insistí en poner el cargo academico en la portada mas por favorecer a la Academia que por añadir al poeta títulos que ninguna falta le hacen. No es a mi juicio ostentacion sino deber que tenemos los individuos de aquella Casa de poner su nombre al frente de nuestras obras. ¿No le parece á Vd.? Además ¿para qué sirven los honores, justa y noblemente logrados, si se esconden a las miradas y aún a las censuras del mundo? Claro que esto último no va con Vd. a quien basta conocer, en su persona o por sus versos, para amarle.

---

[28].- Tarjeta postal, con una vista de un detalle del trascoro de la catedral de Ávila.

Escribo al vuelo porque mañana salgo de Madrid por unos días. Me comprometieron para "mantener" los Juegos Florales de Sevilla y á Sevilla voy con el discurso debajo del brazo.[29] Ya le mandaré un ejemplar de mi discurso y los que Vd. necesite del Cancionero, el cual ya estará dispuesto á mi vuelta para salir al público. Se pondrá al precio de 3'50; ¿le parece bien?

Ruego que me envíe dos retratos suyos para acompañar una noticia del libro y un articulejo (dígolo asi por ser mío) que pienso dedicarle.

Dios quiera que se halle Vd. enteramente restablecido de la grippe y muy mejorado de la vista. Yo no acabo de entrar "en caja" á pesar de mis arranques sevillanos.

Le abraza á Vd. cordialmente su entrañable amigo

Ricardo

13. 16 junio 1915

Banco de España
ASESORÍA

Queridísimo Enrique: Al cabo de cinco años que se me habrán pasado sin ir á Málaga lleváronme allí ahora después de la excursión á Sevilla y excuso decirle a Vd. cuán apurado anduve para regresar á Madrid, sin fuerzas ya para soportar tales ajetreos. Antes de emprender el viaje quedó todo dispuesto en Renacimiento para hacer los envíos del Cancionero a América; segun Vd. ya sabe, no se ponen los libros a la venta hasta que allí los reciben. A estas horas ya habrá Vd. visto los ejemplares de muestra que, por cierto, debieron mandarle á la par de los de América. No puede Vd. imaginarse los disgustos que constantemente me proporciona esta falta de diligencia con que edita todas las obras dicha Casa. Renuncio á contarle á Vd. la odisea de algunos libros excelentes que han tardado años en salir de estas prensas, tan perezosas como torpes. Al Cancionero ejemplarísimo, después de tantos tropiezos y dilaciones, le hicieron una cubierta en papel azul oscuro donde no se veia orla ni letras. Hubo que inutilizarla y escoger nuevo papel; hecha segunda tirada tampoco quedé satisfecho, mas se dejo así por no eternizar este detalle. En fin: la venta del libro, en cambio, irá de prisa y ahora se mandarán los ejemplares todos. Recibirá Vd. por lo pronto un centenar; dígame Vd. cuántos más se le envían. La tirada fue de 1500. Más hubiera yo deseado que se hicieran, pero así hay la ventaja, el lucimiento, de una próxima 2ª. edicion. Para ésta, así como para algunas reediciones de

---

[29].- Recogido en *La voz de la sangre* (Madrid, Renacimiento, 1922) junto a otros discursos y la necrología de Marcelino Menéndez Pelayo.

libros de Vd., -de lo cual he de hablarle despacio este verano en que espero ver á Vd. en Santander- ya buscaremos imprenta y medios editoriales más propicios.

Recibí á su tiempo los retratos de que tuvo Vd. la bondad de remitirme, uno de ellos con cariñosa y extremada dedicatoria. Yo no sé qué responder a los elogios que constantemente hace Vd. de mí; por, una parte me llenan de profunda alegría, pues con que á Vd. le agradasen mis libros sobrábanme todos los demás laureles; por otra parte me dan rubor, como á discípulo a quien tan generosamente franquean el paso en la Casa de sus Maestros.

Dios quiera, amigo queridísimo, colmarle a Vd. de salud y satisfacciones y que su dolencia de la vista halle cada vez mayor alivio.

Reciba Vd., con mis reverentes saludos á su esposa y afectos de mi madre, un abrazo cariñoso que á Vd. le envía su admirador y amigo muy del alma

Ricardo

14. Madrid, 7 julio 1915

Mi gran amigo y predilecto poeta: Ante todo una noticia agradable, del exquisito Cancionero han vendido ya aproximadamente la mitad de la edición, éxito positivo y espontaneo que no suelen obtener los libros de versos ni aún los de prosa más "jaleados". *El buen paño en el arca se vende*. Esto debe animarnos con mayor ahinco á disponer cuanto antes la reimpresión de las obras completas de Vd. cosa en que pongo mucho cariño y bien fundadas ilusiones.

Recibí, lindamente vestido, el ejemplar que tan cariñosamente me dedicó Vd. Desde entonces estoy para escribirle; pero mi salud ha experimentado nuevos y penosos quebrantos. Después de una temporada de absoluta quietud con fiebres y dolores intensos, me aplicaron la radiografía y ahora empiezo á moverme gracias á un aparato ortopédico. Así que mejore, algo más, saldré de Madrid para reponerme en el campo; aún no sé donde ir, pues me recomiendan clima seco y de altura. Ya le escribiré á Vd. despacio, cuando resuelva estas cosas que ahora me tienen tan decaído.

Martínez Sierra[30] anda en perpetuos viajes hace tiempo y no volverá hasta el otoño. Le avisaré á Vd. para que pueda escribirle, ya que ahora ni su familia sabe donde para. Renacimiento envió ejemplares á la prensa de aquí, según costumbre, y el anuncio de la publicación del Cancionero. Como en este tiempo de calor la gente huye de Madrid,

---

[30].- Gregorio Martínez Sierra (Madrid 1881-1947). Fundador en 1907 de la editorial Renacimiento.

los periódicos hablan poco de libros; ya en Septiembre es otra cosa y para entonces convendría que mandase Vd. ejemplares á los críticos más serios y de cierta autoridad, como Eduardo Gomez de Baquero, (Libertad, 16); Francisco F. Villegas (Zeda); Redacción de *La Epoca*; Ángel Salcedo: *Redacción de El Universo*; Rafael Rotllan: Redacción de El *Debate*, dedicándoles el ejemplar. Mucho lamentaría yo el retraso de estas y otras cosas, en que debí ocuparme con oportunidad, si no tuviera la convicción de que los libros como el Cancionero de Vd. son "de actualidad" siempre.

Perdóneme las prisas y el desaliño de estas letras y reciba Vd. con los afectos de mi madre y mi saludos á su señora de Vd. un gran abrazo que aquí envía al noble poeta y amigo su siempre devoto

Ricardo

15. 27 diciembre 1915

Queridísimo Enrique: Al volver á Madrid, hace pocos días, hallé su carta y su postal, que muy de corazón le agradezco. Desde el mes de Agosto hasta la fecha apenas he pasado quince días seguidos aquí: lo más de ese tiempo anduve por la tierra de Guadarrama procurando aliviar entre otros males una neurastenia muy aguda que aun me tiene en sus garras, sin dejarme vivir ni, menos, trabajar. Sin duda contribuyeron á traerme á tan penoso estado los esfuerzos que hice por acabar mi libro "Los Caballeros de la Cruz"[31] en el breve plazo de que disponía para incluirla en la edición que el Banco de España me regala. Solo conseguí rematar el primer tomo é inutilizarme sabe Dios hasta cuándo.

Tal vez en esta serie de viajes que, parte por medicina y también por aburrimiento, emprendo ahora, me llegue algún dia á Valladolid con el sabrosísimo aliciente de tener á Vd. bastante más cerca y pasar unos ratos en su grata y consoladora compañía. Dios le conceda a Vd., amigo del alma, toda la salud que yo le deseo y todos los bienes íntimos que merece el amigo ejemplar y el alto poeta. Que el año próximo y cuantos le sigan sean para Vds. muy prósperos y felices.

Aún no fui á Renacimiento en esta última temporada: iré una tarde y procuraré noticias para comunicárselas á Vd. A fin de año le harán la liquidación correspondiente. Tengo entendido que se ha repuesto mucho la situación de la Casa y que ahora marcha

---

[31].- Este libro es el tomo VIII de las *Obras completas*. Ver Apéndice II, p. 53.

muy bien. ¡Cuánto deploro que estos males míos retrasen tanto el cumplimiento de las promesas que hice á Vd., querido Enrique!

A ver si se me aclaran un poco los horizontes, ahora tan nublados y tristes. Reciba Vd., con mis saludos para su señora y afectos de mi madre, un cordialísimo abrazo de su devoto amigo

Ricardo

16. Madrid, octubre 1917

Banco de España
ASESORÍA

Queridísimo Enrique: Agradecí en el alma sus afectuosos recuerdos, y mejor que por carta deseaba y me prometía responder á Vd. en persona. El mal estado de salud de mi madre, á la par del mío, impidió durante casi todo el verano mi viaje á la Montaña, y únicamente ahora, no hace muchos días, pude permitirme el descanso de un par de semanas en Andalucía, de donde acabo de llegar.

Por nuestro gran amigo el Dr. Ortiz de la Torre[32] sé que está Vd. muy aliviado. Ya que se avecina el invierno ¿Por qué no se anima Vd. á ir á Málaga delicioso clima que, seguramente, habría de influir con harto provecho en su salud y humor? Si Vd. se decidiera, acaso podríamos ir juntos, y, de todas suertes, yo le encaminaría por aquellos Campos Elíseos gracias á los buenos amigos que allí tengo, todos ellos admiradores de Vd.

Aún no me hallo enteramente repuesto de mis males, pero ya empecé á trabajar algo en el 2º. tomo de "Ensayos trágicos" [33] el cual deseo dar al público lo antes posible, por la razón de actualidad. Los otros proyectos duermen todos á la sombra de mi pereza y mis achaques.

Envíeme cuando pueda sus noticias; ya sabe Vd. cuánto me interesan, y cómo le acompaño de todo corazón en todas sus horas de melancolía ó regocijo. Dios le colme de estos últimos y le dé á Vd. mucha salud, en unión de su esposa, á la que saludo reverentemente.

Reciba Vd., maestro y amigo inolvidable, un abrazo muy efusivo de su siempre devoto

Ricardo León

---

[32].- José Ortiz de la Torre (1858-1928). Cirujano santanderino, que trabajó en varios hospitales de Madrid. Le fue concedida la Gran Cruz de la Beneficencia por asistir a los heridos en la explosión del Machichaco.

[33].- Se refiere a los que publica en su obra *La Europa trágica.*

17. Valle de los Galanes, Villa Paca, Málaga, 6 octubre 1918

Inolvidable y queridísimo Enrique: ¡Cuánto, cuánto tiempo deseando escribir á Vd. y, más aún, verle, abrazarle con toda efusión, manifestarle una vez más el devoto y entrañable cariño que le tengo! Este verano me prometía ir muchas veces a su casa, dar juntos muchos paseos, disfrutar al lado de Vd. de una de las más puras y nobles amistades que Dios se sirvió concederme. Pero en todas las cosas de mi vida me sucede igual: parece que, aún en las cosas más dichosas, he de vivir atropelladamente, sin el descanso y la pausa que siempre codicié.

Tenía mi madre resuelto pasar en Málaga unos meses y hube de regresar á Madrid para traerla, sin tiempo de volver á la Montaña; pues los días que allí estuve se me fueron detrás de un negocio lleno al principio de estorbos y contrariedades. Deseaba yo adquirir la casa de los Velarde en Santillana y aunque al fin lo logré por los buenos oficios de algunos amigos de Torrelavega, ello me entretuvo dificultosamente gran parte del verano.[34]

Pero de aquí en adelante me propongo ir allí con frecuencia. Montañés por vieja y cordial afición, vecino ya de Santillana, excuso decir á Vd. cuántas ocasiones habré de tornar al trato dulcísimo y deseable compañía de mis amigos de Santander, entre los cuales Vd. fue siempre el más amado.

Aquí me tiene Vd. hasta final de Octubre, en que estaré con mi madre al calor de este clima suavísimo. Ella, probablemente, se quedará en Málaga el invierno, pero yo volveré á Madrid de cuando en cuando y haré alguna que otra excursión á la Montaña, ya que á mis achaques inveterados no les viene mal este trajín.

Estoy concluyendo á toda prisa los últimos pliegos de la "Europa trágica", á ver si hago después cosa más de mi gusto y obligación.

Con toda el alma deseo que la salud de Vd. se haya recobrado y fortalecido enteramente; que Dios le colme de cuantas íntimas venturas merecen el poeta y el hombre.

Nuestros afectos á su Señora y para Vd., amigo muy querido, un entrañable abrazo de su devoto

Ricardo León

---

[34].- Ver p. 14 de este trabajo.

18. Valle de los Galanes, Málaga, 20 febrero 1919

Inolvidable y queridísimo Enrique: La estada de mi madre desde el mes de Agosto en este rincón tan apacible y benigno me apartaron de Madrid casi todo este tiempo, soledad y reposo que á mi también me hacían no poca falta. Era mi deseo, al principio, repartir estas largas vacaciones –que ya me reprochan cariñosamente desde el Banco y la Academia,- entre Málaga y Santander. Pensaba yo ir á darle a Vd. un abrazo aunque fuera en pleno invierno, ya que á los buenos amadores de la Montaña no nos arredran nieve ni brumas: pero los meses fueron pasando, y aquí son tan dulces y fugitivos! que al fin me sorprenden los barruntos de la primavera casi dormido a la sombra de estos laureles.

Sus gratas noticias, amigo mío, siempre tan deseadas, tan cariñosas y agradecidas, llegaron aquí cuando aún proyectaba emprender un viaje al Norte. Ello me sirva de disculpa ante la benevolencia de Vd. por mi tardanza en responderle. Excuso decir cuánto me consoló saber que su estado de salud era mucho más satisfactorio. Quiera Dios, á quien ofrece Vd. tan cristiana y dulcemente sus penas, aliviárselas del todo y concederle cuanta salud y ventura deseamos á Vd. sus amigos y admiradores. Mi madre hace también conmigo estos sinceros y cordiales votos.

No acabo yo, mi buen Enrique, de soltar los achaques, sobre todo este pícaro de la neurastenia que á ratos me pone en grande aflicción y nulidad. Ello me obliga á trabajar con mucho tiento y me impide cumplir no pocos deberes. Uno de los más gratos era el de mandar algunas cosas que no fueran enteramente indignas del Boletín de la "Sociedad Menéndez Pelayo".[35] Mas todavía espero cuando regrese á Madrid, donde ya me reclaman, disponer algo nuevo si no para el 1er. número del Boletín para cualquiera de los sucesivos. Y perdóneme Vd. también que no acuda con mayor diligencia á su cariñosa invitación.

Tengo entre manos una novela en que pongo muchas esperanzas; mas por ser de gran dificultad y preparación, pues me meto en ciertos dibujos de metafísica y ciencias experimentales, daré primero al público "Amor de caridad" que fue novela corta y ha crecido de repente más del doble.[36]

Grande alborozo sería para mí que hubiese Vd. realizado ya su hermoso proyecto de transformar en novela aquella comedia primorosa -La criada vieja- ¿no es así? para incorporarla al libro "Cuentos que pasan en casonas montañesas",[37] cuyo título ya

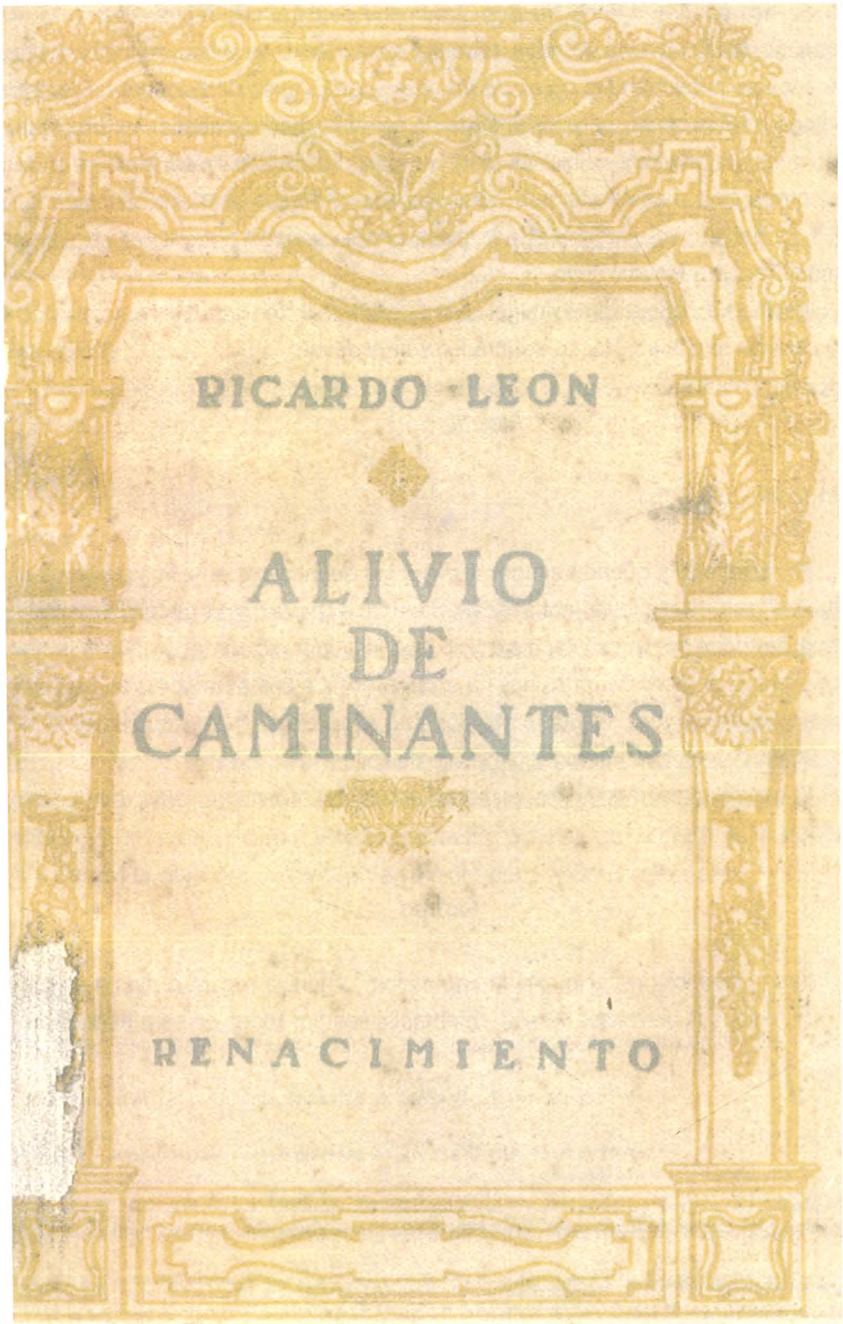
---

[35].- No llegó a publicar ningún artículo en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo.*

[36].- Se publicó por primera vez en 1909. En 1922 la editorial Renacimiento publicó una segunda versión como novela corta.

[37].- En el proyecto que tenía Enrique Menéndez Pelayo para sus *Obras Completas* en nueve tomos estos "Cuentos" formaban el tomo I. *La Golondrina* y *El Mote* eran dos de ellos.

Ricardo León
Comedia sentimental
Año de 1909.


RICARDO LEON
ALIVIO
DE
CAMINANTES
RENACIMIENTO

convida á la lectura y al deleite. No eche Vd. en olvido ese proyecto, bellísimo por todos estilos; que yo no olvidé por mi parte el propósito de editar las obras completas de Vd. en casa de más fuste que Renacimiento. Así que el papel vuelva á sus precios normales me propongo dirigir, directa ó indirectamente, una nueva empresa editorial donde en primera línea se publiquen las obras de Vd. y las de D. Amós de Escalante. Me prometí hace tiempo ambas cosas, pero si Dios me dá salud no han de quedar en promesa. No deje Vd., pues, de aderezar el libro de los Cuentos y distribuir sus demás obras en tomos de igual proporción para añadir á la reedición que se haga del "Cancionero de la vida quieta".[38] Ya hablaremos largamente de estas cosas cuando yo vaya por ahí que será, Dios mediante, para Mayo ó Julio.

Reciba Vd., queridísimo amigo, con nuestros afectos para María, un abrazo que de todo corazón le envía á Vd. su admirador y muy devoto

Ricardo

19. Sin fecha (1919)[39]

Mi respetado y querido amigo: Aunque los quehaceres en estos primeros pasos de "Voluntad" son en realidad agobiantes, no quiero que pase mas tiempo sin expresarle la gratitud de todos por el señalado servicio que la colaboración de V. rinde á la novela. La lectura de sus primorosas rimas nos ha encantado. Y estamos seguros de que la firma de V. será uno de los mas sólidos prestigios que afiancen á "Voluntad" en el favor del público. En breve, recibirá V. un giro, importe de todos sus originales.

Rogándole testimonie mis respetos á su Sra. me reitero suyo buen amigo y admirador q. e. s. m.[40]

Ricardo

Ya le escribiré despacio, por la agobiadora urgencia recurrí á pluma ajena para decirle que recibí sus hermosos versos, celebradísimos por todos en esta Redaccion.

Vale

---

[38].- No se llegó a hacer esta reedición.

[39].- La revista *Voluntad* aparece el 12 de octubre de 1919.

[40].- Sólo la posdata y la firma es de su letra.

20. Madrid, 27 diciembre 1919[41]

Muy querido amigo: Sujeto, como siempre, á un sinfín de quehaceres, le escribo estas letras con las cuales va mi deseo de que el nuevo año, sea tanto para V. como para María, de todo punto felicísimo y próspero.

No tiene V. que darnos gracias sino nosotros y los lectores de "Voluntad" por la magnifica merced de su inestimable concurso literario. Sus cuentos se adaptan a maravilla con los fines de la revista, y constituyen un alarde maravilloso de sumo humorismo. No hay motivo, querido Enrique, para esos escrupulos que V. señala en su carta sino es el de su exquisita delicadeza.[42]

Insisto en mi deseo, cuando mas pronto mejor, de publicar alguna poesía inédita del maestro.[43]

Rogándole salude en mi nombre a Maria (c. p. b.) le envio un fuerte abrazo

Ricardo

21. Madrid, 15 enero 1920[44]

Mi entrañable amigo Enrique: Ante todo lamento con toda el alma su recaida y espero en Dios que se levante Vd. con toda la fuerza de su gran espíritu, claro y limpio modelo de cuantos le amamos y admiramos.

Ocioso es decirle el alegrón que me dio con el autógrafo preciosísimo del Sumo Maestro.[45] A Vd. y al buen Artigas[46] les mando aquí sendos abrazos de gratitud. Esa joya compensará extremadamente á la Revista de la deserción de Benavente que ahora, anunciado ya *Y va de cuento...* y todo prevenido para su publicación esmeradísima, se niega á darnos la obra por despecho de su éxito poco feliz en la Princesa.

---

[41].- No es letra de Ricardo León.

[42].- El 15 de noviembre publicó *A mejor vida* y el 1 de diciembre *Dignidad profesional.*

[43].- Como se ve en la carta siguiente, le envían un autógrafo de Menéndez Pelayo.

[44].- Esta carta y las que siguen llevan una orla de luto por la muerte de su madre.

[45].- Debió ser el autógrafo de *La Montaña.* En realidad es el comienzo de *La galerna del sábado de gloria.* Poesía de Marcelino Menéndez Pelayo que apareció publicada en *Voluntad,* n. XVIII (1-agosto-1920).

[46].- Miguel Artigas Ferrando (1887-1947). Licenciado en Filosofía y Letras por la universidad de Salamanca, obtuvo en 1911 la plaza de Archivero y Bibliotecario. Dirigió la Biblioteca de Menéndez Pelayo durante los años 1915-1930 y después la Biblioteca Nacional. Ver carta de Ricardo León a Miguel Artigas en Apéndice I, p. 50 - 51.

Por fin me decido á realizar algunos de mis antiguos planes editoriales y como deseo publicar en primer término las obras de Vd. quisiera que me dispusiera lo antes posible el primer tomo que podría ser el de "Cuentos que pasan en casonas montañesas..." ¿Le place á Vd.? Tambien podría liquidar en nombre suyo con Renacimiento, recoger los ejemplares si alguno quedara del "Cancionero" y preparar la segunda edición. Otro tomo sería el de los "Cuentos sabidos..." y así irían saliendo los demás.[47]

Pensaba también, si no halla Vd. inconveniente, hacer un *Manual de Literatura española* sacado de las obras de Don Marcelino.[48] Excuso decir que eso lo haría yo con todo el respeto, el amoroso cuidado, la ferviente delicadeza que el empeño requiere. Cuanto á las condiciones económicas, Vd. las señalaría de acuerdo con el editor de las Obras Completas del Maestro[49] si esto último es menester. Aparte la ilusión que yo tengo es hacer este peregrino Manual, con prólogo y notas que yo le pusiera, creo que así se divulgaría extraordinariamente, sin perjuicio de las Obras Completas, y en una edicion exclusivamente popular, las doctrinas purísimas del Restaurador espiritual de España. ¿Qué le parece a Vd.? Respóndame con absoluta libertad y franqueza.

Cumpliré con toda diligencia sus encargos y devolveré á su tiempo el venerado autógrafo.[50]

Mis afectos cordialísimos á María (c. p. b.) y reciba Vd. queridísimo Enrique, un gran abrazo de su siempre devoto

Ricardo

22. Madrid, 20 mayo 1920

Mi inolvidable y queridísimo Enrique: Perdóneme Vd. el largo silencio; por escribirle de mi puño y letra dejé pasar estos meses, agobiadísimo por muchas y heterogeneas labores, todas las cuales á pesar de mi flaca salud, estoy rematando para merecer el descanso veraniego. El tomo 3º de "Europa trágica"[51] y un volumen de versos que recibirá Vd. en breve;[52] la novela, la cumbre mística, los preparativos editoriales[53], la Revista[54], la

---

[47].- Quedó en proyecto.

[48].- También quedó en proyecto.

[49].- Victoriano Suárez.

[50].- Se conserva este autógrafo en la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

[51].- No se publicará hasta el año 1919. *Europa trágica.* Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1929. 436 p. (Colección de Obras Completas, 9).

[52].- *Lira de bronce.* Madrid, Imp. Pueyo, 1920 (Colección de Obras Completas, XII). 238 p.

[53].- Los trece primeros capítulos de *La cumbre mística*, aparecieron en la revista *Voluntad* en 1919.

[54].- *Voluntad.* Revista de lujoso formato.

Academia, el Banco y, últimamente, dos discursos, el de contestación á Serafín Quintero[55] y otro para el Congreso Eucarístico de Salamanca.[56] Aunque algunos de los cargos que cité no me dan trabajo material, sí me quitan tiempo y no pocas veces humor.

Excuso decirle cuanto deploré sus pasados achaques y á Dios le ruego siempre, cuando le pido salud y venturas para mis amigos, que se las conceda pródigamente á Vd. que lo son tan del alma.

Y ocioso es decirle también que en *Voluntad* se aguarda como agua de mayo y oro del Tiber cuanto Vd. se sirva mandar. Sus cuentos, como es de razón, se leen y admiran por todos en aquella casa, y sabemos también que los lectores de la Revista los apetecen y saborean mucho. Envíe, pues, los nuevos cuanto antes.

Acabo de regresar de Málaga donde pasé los días tristísimos del aniversario de mi madre (q. g. h.) y harto imaginará Vd. cómo estará mi ánimo. Por distraerle en lo posible abarco más quehaceres que los que pueda consentir mi tiempo y mi salud.

Dentro de poco recibirán Vds. la nueva impresión de *Ave, Maris Stella*,[57] cuyas pruebas estoy corrigiendo. A pesar de la crisis actual, como yo soy el editor la obra saldrá vestida, si bien con sencillez, no falta de gusto ni elegancia. Ya hablaremos pronto y despacio de las obras de Vd. y demás proyectos antiguos. Con el 1er. tomo de D. Amós saldrán las cien *Meditaciones* de Fr. Diego de Estella.[58]

Muchos afectos á María, para Vd. un gran abrazo de su entrañable amigo

Ricardo

23. Selaya, 31 julio 1920

Queridísimo Enrique: Harto necesitado de reposo me vine á este valle de Carriedo 15 días há: tan fatigado venía que en todo este tiempo no tomé la pluma en la mano aunque me proponía terminar aquí una de mis novelas en cierne y ante todo escribir á Vd. para lo cual me traje sus cartas, que separé, con otras pocas, del centenar ó cosa así que allí tenía sin respuesta.

Recibí á su tiempo sus preciosos y amados originales que fueron al punto al Director artístico para que los ilustraran. Como últimamente andaba yo bastante alejado de *Voluntad* y allí quien lleva la batuta es Dª. Catalina de Urquijo, gran admiradora de

---

[55].- En la sesión académica de 21 de noviembre de 1920.

[56].- Celebrado el 9 de junio de 1920. Se recoge el discurso en el libro *La voz de la sangre*. Madrid, Renacimiento, 1922.

[57].- *Ave, Maris Stella*. Prólogo de Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid, Ranacimiento, 1920 (Gil Blas). Ver carta n. 23 (final).

[58].- Fray Diego de Estella. *Meditaciones devotísimas del amor de Dios*. Prólogo de Ricardo León. Madrid, Renacimiento, 1920 (Gil Blas) XV, 462 p.

Ricardo León
Los Centauros
Novela

RICARDO LEÓN
DE LA
REAL
ACADEMIA ESPAÑOLA
COLECCIÓN DE OBRAS COMPLETAS
XII
LIRA DE BRONCE
OCHOA
EDITORIAL — PUEYO —
ARENAL 6
MADRID

Vd., pensaba yo que á estas fechas habría Vd. recibido el importe de los honorarios y con ellos el más eficaz acuse de recibo. Pero aquello anda manga por hombro y yo muy desazonado porque á mis habituales retrasos vienen á juntarse los ajenos, amén de las responsabilidades por mil cosas en que sin arte ni parte tengo. Escribo con todo á *Voluntad* para que remedien el caso presente, para mí el más sensible de los muchos que me han hecho padecer allí. Cuanto á la publicación de sus poesías supongo que no ha de aplazarse mucho más, pues las ví ilustradas en Junio y dispuestas por la Directora para "salir" en los números del verano. Iba la primera la hermosísima á Fray Luis, que es un espléndido dechado, y dije que la incluyeran en un número que preparaban con trozos de "clásicos montañeses".

Impacientísimo estoy por ver á Vd. y aunque el Santander cortesano más me retrae que me estimula, no dejaré de ir allá lo antes posible. Antes habré de tornar á Madrid para una porción de cosas que me dejé desamparadas, entre ellas las primeras publicaciones de *Gil Blas*.[59] Perdóneme Vd. que pusiera, sin su permiso ni consejo, parte del prólogo de D. Marcelino al frente de la reedición de *Ave Maris Stella*. Parecíome excesivo desenfado firmar yo en el primer volumen, y así guardo las cuartillas que ha tiempo escribí para *Costas y Montañas*[60] que será el 2º. volumen. Ya encargué que le enviasen á Vd. su ejemplar. Dígame su opinión, ya sabe Vd. que para mí es "la fija".

Hasta pronto, pues. Mis afectos á María (c. p. b.) y para Vd., queridísimo amigo y maestro un abrazo que de todo corazón le envía aquí su entrañable

Ricardo

24. Madrid, 20 diciembre 1920

Queridísimo, inolvidable Enrique: Regresé á Madrid en los principios del otoño, precipitadamente por el estado de salud de mi prima y el natural temor de que hubiera que hacer muy larga estada en Carriedo, ya en días frescos y desapacibles. Mas al volver aquí no hice sino aplazar mi visita á Santander y el cariñoso abrazo que ha tiempo deseo dar á Vd. El mes próximo, si Dios quiere, emprenderé el viaje, aprovechando la ocasión de tener que ir á Santillana, y entonces charlaremos sabrosamente de todo lo que se nos quedó en el almario durante el estío.

---

[59].- Serie de la editorial Renacimiento dirigida por Ricardo León.

[60].- *Costas y montañas. Diario de un caminante.* Madrid, Renacimiento, 1921. 429 p.

A Víctor,[61] a Lavín[62] y a cuantos vinieron de Santander pedí noticias de Vd. y díles cariñosísimas memorias. Y además por sus cartas, siempre tan bellas y nobles y afectuosas, queridísimo Enrique, sé de sus horas, no tan felices y gratas como yo quisiera y le ruego á Dios, aunque henchidas siempre de admirable espíritu. Con toda el alma deseo que en ese dulce y glorioso hogar disfruten Vds. en las próximas fiestas, en el año próximo y en muchos más, salud y venturas sin cuento. Y es también aspiración vehementísima de mi alma que, venciendo melancolías y perezas, no deje Vd. su pluma ociosa y pueda pronto *Gil Blas*, según hablaremos largamente, engalanarse con las exquisitas obras de Vd.

Deploré vivamente que los magníficos versos suyos, en loor de Fray Luis, dignos de la lira del Príncipe de los poetas españoles, salieran tan descuidados en estampa. *Voluntad*, que feneció no ha mucho, anduvo desamparada en los últimos meses, tras no pocas desazones y amarguras que recibí, á cambio del sacrificio desinteresado de año y medio: ¡lástima grande que en estas empresas, que podrían ser tan eficaces para la patria y la fe, todo se haga, en la mayoría de los casos, de una manera tan desacertada y extravagante!

Hablando de cosas más gratas y maduras: quisiera *Gil Blas*, querido Enrique, poner al frente del libro de Escalante, *En la Playa*, un prólogo de Vd.[63] Vendría muy al caso la semblanza bellísima que publicó Vd. en el tomo de Cantabria, con alguna supresión y añadidura que le pusiera á compás de este nuevo tiempo. ¿Quiere Vd? Se lo agradecería inmensamente. El tomo *Del Manzanares al Darro*[64] lleva mis cuartillas de antaño refundidas con igual objeto. Es mi intención que salgan las obras completas de D. Amós de aquí al mes que viene. Víctor, que marchó á Santander, le hablará del asunto.

Mil cosas más se quedan en el tintero, pero ya las diremos mano á mano. Recuerdos afectuosos y reverentes á María y para Vd., un gran abrazo de su entrañable amigo y admirador muy cordial.

Ricardo

---

[61].- Podría ser Víctor Fernández-Llera.

[62].- Valentín Lavín del Noval. Arquitecto de la escuela regionalista neo-montañesa seguidora de la obra de Leonardo Rucabado. Fue concejal del Ayuntamiento de Santander y vocal de las comisiones de Biblioteca y Museo municipales.

[63].- *En la playa. Acuarela.* Con una semblanza del autor por Enrique Menéndez y Pelayo. Madrid, Renacimento (Gil Blas), 1920. 274 p.

[64].- *Del Manzanares al Darro.* Prólogo de Ricardo León. Madrid, Renacimiento, 1920 (Gil Blas). XXIX, 245 p.

APÉNDICE I

• Cartas de Enrique Menéndez Pelayo a Ricardo León

Como indicamos en la introducción, además de las cartas inéditas que se publican, hay una serie de cartas de Enrique Menéndez Pelayo a Ricardo León que se conservan en el archivo familiar de este último.

En 1945 Enrique Laborde publica en *La Estafeta Literaria* el texto íntegro de cinco cartas y un extracto de otra.

Posteriormente estas mismas cartas y otras cuatro más, las publica extractadas Juan Manuel González en su tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid (2002).

A continuación hacemos una breve reseña de todas ellas siguiendo un orden cronológico

1. 23 marzo 1911 (Laborde y González p. 126-127). Elogia su obra *La escuela de los sofistas* y le indica la admiración que siente don Marcelino por sus obras reproduciendo sus palabras cuando vino de Madrid a Santander a pasar las vacaciones de Navidad:

> A propósito de mi hermano, diré a Vd., pues sé cuánto le ha de agradar, que se ha mostrado admirado de sus libros. Ya desde *Alcalá de los Zegríes* le había oído elogiar la intensidad dramática y pasional que Vd. pone en ellos y la hermosa lengua. Cuando vino a pasar aquí las vacaciones de Navidad y estábamos sacando los libros de los cajones que siempre le acompañan como la estela del buque, al aparecer la última novela de Vd. dijo: ¡Qué ganas tengo de decir a este muchacho lo que me gustan sus obras! ¡Pero si no tengo tiempo para nada!

2. 26 octubre 1911 tarjeta postal (González p. 134)

> Tembloroso aún por la emoción que me ha producido la lectura del preámbulo de *Alivio de caminantes* saludo con el más cordial abrazo a nuestro primer poeta español, en quien renace, al cabo de tan larga noche, el sol de la patria.

3. "Día de Navidad de 1911" (Laborde y González p. 134135). En ella alaba su obra *Alivio de Caminantes*:

> Mucho he tardado en escribir á Vd.; ya sabe que mis ojos enfermos me traen á mal traer y me obligan á andar siempre retrasado en su correspondencia. Pero en esta ocasión no ha sido sólo mi vista deslumbrada la culpable de mi silencio:

es que este libro de Vd. me ha deslumbrado el espíritu y he ido aplazando esta carta con la vana esperanza de dar algún día con la expresión justa de mi admiración y de mi asombro.

4. 12 mayo 1912 (Laborde y González p. 145-146). Contesta a su carta del día anterior (no se conserva) sobre su ingreso en la Real Academia Española de la Lengua el 10 de mayo:

> No puede Vd. figurarse con qué sincero júbilo celebran todos estos cariñosos amigos que aquí tiene Vd. su merecidísimo triunfo y cuán hondamente graban en su alma la noble dedicación que de él hace Vd. a esta tierra. Mi hermano envía á Vd. cordialísima enhorabuena y siente mucho no haber podido votarle.

5. 19 enero 1914 tarjeta de visita (Laborde). Se refiere al soneto de Ricardo León que comienza "Era la Patria mientras él vivía / por virtud de su numen soberano" y que figura en la segunda edición de *Alivio de caminantes*. Fue leído en Santander en el homenaje a Marcelino Menéndez Pelayo.

6. 9 julio 1914 (Laborde). En este caso Laborde indica que sólo puede transcribir el párrafo siguiente:

> ... de manos á boca me encontré, á principios del mes pasado con el nombramiento de correspondiente de la Academia Española que, aunque me pareció, sin asomo de modestia, inmerecido, me halagó extraordinariamente, así somos de flacos..

7. 19 enero 1915 (González p. 170). Le felicita por la lectura de su Discurso de entrada en la Real Academia Española de la Lengua:

> Vaya a Vd. desde el fondo del alma mi fraternal y cordialísima felicitación, en esta ocasión solemne de su vida en que toma forma y cuerpo la gloria que todos los españoles le habíamos acordado.

8. 18 de febrero 1915 (González p. 174). Elogia el texto del discurso.

> ... quería yo decirle a Vd. mi amabilísimo poeta, pero no lo se encarecer, cuánto me ha enamorado el discurso de entrada en la Academia. Su asunto, tan decoroso y excelente cuanto podían la ocasión y el autor no creo que haya sido nunca tratado con tal profundidad y elegancia, con tan intimo y poético conocimiento de lo que es nuestra lengua. Como creo que la Academia no había

oído, desde el ingreso de mi hermano para acá, períodos de tan arrebatadora elocuencia.

9. 7 de noviembre 1917 (Laborde y González p. 217-218). Contesta a la de 6 de octubre que se publica con el n. 17 en este epistolario.

> Yo no podría encarecer á V., como quisiera los deleitosos ratos que su 'Europa Trágica' me ha dado. Aquí me la fue leyendo, en pocas, pero inolvidables veladas, mi amigo el señor Artigas, Jefe de la Biblioteca Menéndez Pelayo, hombre muy docto y de buen gusto que, además de su despierta percepción para lo bello, tenía para esta lectura la preparación de haber hecho larga residencia en Alemania.

10. 11 de junio 1919 (González p. 224). Muestra su condolencia por la muerte de la madre de Ricardo León:

> En fin ¿qué podre yo decir a Vd. mi querido Ricardo, que no le diga su viva fe y su exquisita sensibilidad? Lo principal es, ahora, que no se entregue Vd. desmedidamente a la contemplación de su herida y que se cuide mucho, pues hacen mucha falta en el mundo su gran ingenio y su cristiana y honrada literatura, y si los anteriores triunfos de Vd. fueron corona de aquella venerable anciana, como dice el texto sagrado, los que en lo futuro alcance, y es gran bien que sus obras sigan haciendo a las almas, serán ahora como creación y sufragio por la que voló hacia Dios.

- Carta de Ricardo León a Miguel Artigas

Se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo una carta de Ricardo León al primer director del Centro Miguel Artigas.[65]

---

[65].- Ver carta n. 21, nota 46.

Torrelodones (Madrid), 9 mayo 1928

Querido amigo y compañero: Permítame Vd. que le distraiga un poco de los altos y nobles estudios tan fértiles para las Letras españolas, con una súplica en favor de un erudito extranjero que me recomiendan ahincadamente.

El profesor norteamericano Mr. Stanley Williams, actualmente en Madrid, viene siguiendo las huellas de Washington Irving en España para un estudio biográfico del famoso divulgador de la Alhambra.[66]

¿Tiene Vd. la bondad de decirnos si en esa Biblioteca existe algún autógrafo, noticias o rastro interesante de Irving? Entre los papeles de "Fernán Caballero" grande amiga suya y de los grandes literatos de la época romántica debe de haber sin duda cartas o documentos íntimos de aquel ilustre americano que por sus cualidades de escritor, diplomático y hombre de mundo trató a la flor y nata de su tiempo.

El Sr. Williams está dispuesto a ir a Santander en el caso de que por amable indicación de Vd. hubiese algo de valor biográfico o bibliográfico referente al personaje en cuestión en ese riquísimo archivo y biblioteca del Sabio.

Perdóneme la impertinencia máxime cuando tan en deuda estoy con Vd. Pero constele que aun apartado como me hallo de Madrid y en afanosa labor, le leo y releo a Vd. y le consagro íntimamente y en algunos ratos que voy a la Academia, el más ferviente recuerdo.

Siempre admirador suyo y amigo muy devoto y cordial

Ricardo León

---

[66].- *The Life of Washington Irving*. New York, Oxford University, 1935. 2 v. En la Biblioteca de Menéndez Pelayo también se conserva la carta de Williams a Artigas de 6 de abril de 1927.

- OBRAS DE RICARDO LEÓN EN LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

1.- Con dedicatoria a Marcelino Menéndez Pelayo

Alivio de caminantes. Versos escritos... Madrid, "La Mañana", 1911. 246 p., 2 h.
BMP 6.197

> Ded. aut.: "Al Maestro de maestros Don Marcelino Menéndez y Pelayo. Con entrañable cariño Ricardo León"

El amor de los amores. Novela. Madrid, Est. Tipográfica y Editorial, 1910. 339 p.
BMP 6.198

> Ded. aut.: "Al Maestro Menendez y Pelayo, honor de España y gloria de nuestro siglo. Con la veneración de toda mi alma. Ricardo León"

Casta de hidalgos. Novela escrita en las Asturias de Santillana. Málaga, Zambrana Hermanos, 1908. IX, 315, 1 h.
BMP 6.200

> Ded. aut.: Al venerado Maestro Don Marcelino Menendez y Pelayo, Príncipe de los modernos ingenios españoles, sabio entre los artistas y artista entre los sabios. Le admira apasionadamente Ricardo León. Málaga Oct. 1908"

La escuela de los sofistas. Madrid, Est. Tipográfico y editorial, 1910. 221 p., 1 h.
BMP 6.199

> Ded. aut.: "Al Maestro de maestros Don Marcelino Menendez y Pelayo, tan grande sabio como excelso artista. Le quiere y le admira profundamente Ricardo León"

Prólogo a *El Valle del norte* (Poesías) de Luis Barreda. Madrid, Imp. de G. Fuentenebro, 1911. 4 h., 109 p.
BMP 7.181

> Ded. aut.: "Al más artista de los sabios y más sabio de los artistas, al incomparable historiador de las "ideas estéticas", con toda la admiración de su conterráneo Luis Barreda"

2.- Con dedicatoria a Enrique Menéndez Pelayo

Obras completas. Madrid, Banco de España, 1915. 8 v

Contiene : I. *Alivio de caminantes.* - II. *Casta de hidalgos.*- III. *La escuela de los sofistas* - IV. *Comedia sentimental.* - V. *Alcalá de los zegríes.* - VI. *El amor de los amores.*- VII. *Los centauros.*- VIII. *Los caballeros de la cruz*

Esta edición se hizo por "acuerdo del Consejo de Gobierno del Banco de España" en la Tipolitografía Raoul Péant de Madrid. Se comenzó la impresión en julio de 1915 y se terminó en diciembre del mismo año. Es una edición especial por el formato, el cuidado de los tipos y la encuadernación. El primer tomo lleva un retrato de Ricardo León realizado por el grabador Enrique Vaquer Atienza que trabajó como tal en el Banco de España (ver reproducción p. 6). La edición también lleva ocho láminas en las que aparecen fotografiadas otras tantas tablillas de barro, con el título de cada tomo y con motivos alusivos al texto, realizadas por Lorenzo Coullaut-Valera (ver reproducción p. 54 - 61).

Alivio de caminantes. Madrid, Renacimiento, 1911. 245 p., 4 h..

Ded. aut.: "A Don Enrique Menendez y Pelayo, espejo de artistas, de caballeros y de amigos. Con profunda admiración y cariño entrañable. Ricardo Leon"

2ª. ed. Madrid, Renacimiento, 1912. 269 p., 1 h.

Ded. aut.: "A Enrique Menendez y Pelayo, espejo de Poetas, de caballeros y de amigos. Con entrañable afect. Ricardo Leon. Madrid 1914".

Bajo los tilos. 2ª ed. refundida. Madrid, Renacimiento, 1918. 365 p. (Europa trágica, 1)

Ded. aut.: "A Enrique Menendez y Pelayo, al noble y alto poeta; al cristianísimo caballero; al amigo ejemplar, su siempre devoto Ricardo León. Madrid Julio 18".

Casta de hidalgos. Novela escrita en las Asturias de Santillana. Málaga, Zambrana Hermanos, 1908. IX, 315 p.

"A mi Señor y Maestro D. Enrique Menendez y Pelayo, de quien admiro el peregrino ingenio y reverencio la noble amistad. Le admira y le quiere Ricardo León. Málaga Octb. 1908".

Los centauros. Novela. Madrid, Renacimiento, 1912 . 425 p.

Ded. aut.: "A mi Maestro y Amigo Don Enrique Menéndez y Pelayo; con devoción profunda y cariño entrañable Ricardo León".

Alivio de caminantes. (O. C., t. I)

Casta de hidalgos. (O. C., t. II)

La escuela de sofistas. (O. C., t. III)

Comedia sentimental. (O. C., t. IV)

Alcalá de los zegríes. (O. C., t. V)

El amor de los amores. (O. C., t. VI)

Los centauros. (O. C., t. VII)

Los caballeros de la cruz. (O. C., t. VIII)

Comedia sentimental. Málaga, Zambrana Hermanos, 1909. 276 p.

Ded. aut.: "Al admirable ingenio y á la noble amistad de Enrique Menendez y Pelayo. Con un abrazo muy afectuoso. Ricardo León. Málaga, Mayo 1909".

Europa trágica. Obras de Ricardo León de la Real Academia Española. Madrid, Renacimiento, 1917. 320 p.

Ded. aut.: "A mi poeta predilecto, á mi amigo del alma Enrique Menendez y Pelayo. Cordialísimo recuerdo de admiración y cariño Ricardo León. Madrid 1917".

Europa trágica. Tomo I. Madrid, Pueyo, 1919. 302 p. (Colección Obras Completas, Tomo IX)

Ded. aut.: "A Enrique Menéndez Pelayo, con un abrazo cordialísimo de su fervoroso admirador y fraternal amigo. Ricardo León. Madrid, 1920".

Lira de bronce. Madrid, Imp. Pueyo, 1920 (Colección de Obras Completas, XII). 238 p.

Ded. aut.: "A mi predilecto Poeta Enrique Menendez Pelayo con un abrazo lleno de admiración y cariño. Ricardo León. Madrid 1920".

Prólogo a *El Valle del norte.* (Poesías) de Luis Barreda. Madrid, Imp. de G. Fuentenebro, 1911. 4 h., 109 p.

Ded. aut.: "A Enrique Menéndez Pelayo, poeta y prosista excelentísimo, con gratitud y cariño profundos, su devoto Luis. Madrid. Abril 14".

Ara Torralba, Juan Carlos. *Los años malagueños de Ricardo León*. Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación, 1997. 240 p. (Biblioteca popular malagueña, 73)

Casares, Julio (1877-1964). *Crítica profana, Valle-Inclán, "Azorín", Ricardo León*. Madrid, Espasa-Calpe, 1944. 226 p. (Colección Austral, 469)

Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo. Edición al cuidado de Manuel Revuelta Sañudo. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991. 23 v.

Gamallo Fierros, Dionisio. *Ricardo León y la montaña*. En *Homenaje al Ilmo. Sr. D. Ignacio Aguilera y Santiago*. Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1981. V. I, p. 205-354.

García Mercadal, José. *Ricardo León, académico*. En *Ateneo*. Revista mensual ilustrada. Madrid, t. XIV, n. 1 (julio 1912), p. 21-35.

González, Juan Manuel. El *final del modernismo en la obra de Ricardo León*. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Filología Española III, 2002. 561 p. (versión PDF). Dirección: María José Alonso Seoane.

Laborde, E. *Las cartas de Don Enrique Menéndez Pelayo a Don Ricardo León*. En *La Estafeta Literaria* nº. 29 (25-VI-1945), p. 3.

Maura, Antonio. Contestación al *Discurso leído ante la Real Academia Española, en la recepción del señor Don Ricardo León*. Madrid, Imp. de B. Rodríguez, 1915.

Entrambasaguas, Joaquín de. *Datos biográficos de Ricardo León* (p. 253-339). En *Las mejores novelas contemporáneas*. Selección y estudio de... con la colaboración de María del Pilar Palomo. Tomo 4 (1910-1914). 7ª ed. Barcelona, Planeta, 1973. 1600 p.

Rey Sayagués, Andrés del y Rosa Fernández Lera. *Correspondencia de Miguel Artigas en la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. En *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* LXXIII (1997), p. 283-318.

Vila Selma, José. *Ricardo León 1877-1977*. Madrid, Publicaciones españolas, 1978. 80 p.

De re bibliographica.
Menéndez Pelayo y su Biblioteca

0 *Homenaje a Menéndez Pelayo*

1 *Bibliografía sobre Menéndez Pelayo y su Biblioteca*

2 *Epistolario de Menéndez Pelayo (No incluido en el General)*

3 *Marcelino Menéndez Pelayo. Discurso de acción de gracias al pueblo de Santander (30 diciembre 1906)*

4 *El Marqués de Jerez de los Caballeros y el Duque de T'Sercales: una broma literaria*

5 *Algunas obras sobre toros en la Biblioteca de Menéndez Pelayo*

6 *En recuerdo de Manuel Revuelta Sañudo, director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (1976-1994)*

7 *Epistolario de Ricardo León a Enrique Menéndez Pelayo*

BMP
Biblioteca de Menéndez Pelayo

AYUNTAMIENTO DE
SANTANDER

SANTANDER
2016 CANDIDATA CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA